



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

REPRESENTACIÓN MENTAL DE LA FIGURA PATERNA EN NIÑOS INSTITUCIONALIZADOS

Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología

Clínica que presenta la Bachillera:

ALEJANDRA KUZMA CRUZALEGUI

ASESORA: ALICIA QUINTANA SÁNCHEZ

LIMA - PERÚ
2015

Agradecimientos

A mamá, por su amor, sostén e incondicionalidad no solo en este largo y duro proceso, sino en todo lo que me propongo cumplir. Sus abrazos y palabras de aliento constantes hicieron que todo se vuelva menos complejo.

A papá, por su apoyo incondicional en todos mis retos académicos y por sus grandes esfuerzos por entender mi amor hacia la psicología clínica.

A Diego, por darme la felicidad de ser hermana, por pintar la vida más divertida cuando las cosas no parecen estar bien.

A Alicia y Daniela, por creer en mí desde el inicio y ayudarme a darle forma a esta extensa investigación. Gracias infinitas por su disposición para darme respuestas y comentarios precisos. Este trabajo es tan mío como de ustedes.

A Samira, por enriquecer notablemente, a través de sus supervisiones, los contenidos de esta tesis y mi experiencia al realizarla.

A Sigrid, por calmar mis angustias y ser un soporte constante. Gracias infinitas por confiar en mí, en mi capacidad, en mi crecimiento como persona.

A mis amigos, por ser una base segura de amor, de entrega, de ánimo. Por involucrarse en el esfuerzo que significó para mí llegar a concluir esto y por ser parte de la red de soporte que me sostiene en todo momento.

Y, en especial, a los cuatro niños maravillosos que aceptaron mostrarme su mundo, sus deseos, sus temores, su gran corazón. Espero que el aporte sea, aunque pequeño, el inicio para seguir profundizando en investigaciones que permitan generar una mejora en el desarrollo emocional infantil.

Resumen: Representación Mental de la Figura Paterna en Niños Institucionalizados

En América Latina, existe un gran índice de familias monoparentales, la mayoría debido al abandono del padre. Este abandono se ve sostenido por el rol pasivo que le adjudican las creencias socioculturales a dicha figura en la crianza de los hijos. Existen casos en los que, además del abandono paterno, no se cuenta con el apoyo de ningún otro familiar, situación ante la cual surge la institucionalización. Sobre la base de interacciones tempranas con sus cuidadores primarios, los niños construyen representaciones mentales entendidas como aquellos elementos que permiten darle forma a algo real en su ausencia y, así también, un sentido al entorno. En el presente estudio, se buscó explorar la representación mental de la figura paterna en niños institucionalizados. A través de un estudio de casos, y mediante una metodología de tipo cualitativa, se pretendió capturar la realidad subjetiva de cada participante. Los resultados sugieren que, a pesar de no tener a una persona específica como referencia de figura paterna, los participantes guardan contenidos en su mayoría negativos asociados a la representación mental de la misma. Por otro lado, atribuyen mayor poder a la figura materna y han creado diversas fantasías a partir de la ausencia de la figura paterna. Lo hallado contribuye con la posibilidad de mejorar las estrategias de atención y cuidado en los Centros de Atención Residencial que albergan a niños, así como a generar una mayor participación del padre en el desarrollo de los niños teniendo como consecuencia un mejor proceso de construcción representacional del mismo.

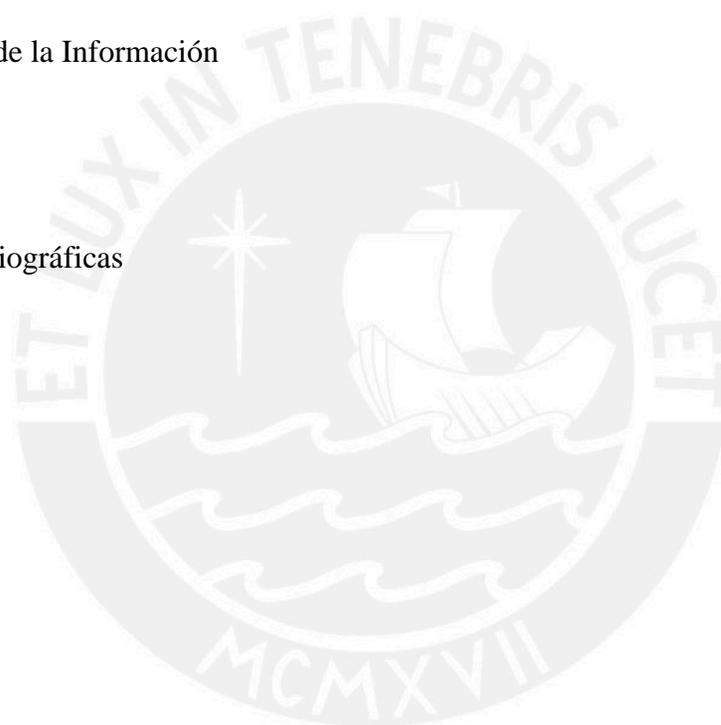
Palabras claves: *Representación mental, figura paterna, niños institucionalizados.*

Abstract: In Latin America, there is a great number of single parent families, mostly because of fathers abandoning their families. This is supported, partially, by sociocultural beliefs; nevertheless the importance of the father figure turns out to be greater than what is perceived. There are children not only abandoned by their fathers, but who also do not count with any moral or material support from other family members; these children are, consequently, institutionalized. Children build mental representations which may be understood as those elements that form something real from what is absent and, therefore, shape their environment. In that sense, the present study explored, through a case based study, the mental representation of the father figure of institutionalized children. The study methodology was qualitative in order to know more about each participant's subjective reality. The results suggest that, even if these children do not have a specified person as a father figure, they mostly associate negative features to the mental representation of him. On the other side, these children attribute greater power to the mother figure and have created diverse fantasies parting from the absence of the father figure. What we found contributes to the possibility of generating greater involvement of fathers in their children development and, in that way, a better process of representational construction of the father figure.

Keywords: *Mental representation, father figure, institutionalized children.*

Tabla de Contenidos

Introducción	1
Método	11
Participantes	11
Técnicas de recolección de datos	13
Procedimiento	17
Análisis de la Información	18
Resultados	21
Discusión	53
Referencias Bibliográficas	63
Apéndice	73



La familia es un sistema que cumple un papel fundamental para el desarrollo del niño, pues es su primer núcleo de convivencia y de actuación. En ella, irá modelando su construcción como persona, a partir de las relaciones que allí establezca y según sean atendidas sus necesidades básicas (Brazelton y Greenspan, 2005). Parke, Power y Gottman (1979) plantean que cada uno de los miembros de este sistema aporta a la construcción del mismo de manera particular, por lo que la influencia materna y paterna son distintas, enriquecedoras y complementarias. Pruett (2001) menciona que el compromiso con el que el padre asume su rol influye no solo en el comportamiento de sus hijos, sino de todos los miembros del sistema familiar, pues se puede producir entre ellos mayor flexibilidad, intensidad emocional, disponibilidad y relaciones más positivas en términos generales. Particularmente, el padre forma una complicidad especial con el hijo varón que será distinta a la que establece con su madre (Fivaz-Depeursinge y Corboz-Warnery, 1999). La presente investigación, se centrará en desarrollar la importancia del rol paterno.

La importancia del rol paterno data desde los inicios de la vida del ser recién concebido. Freud (1900 citado en Brazelton y Cramer, 1993) planteó que el deseo de un hombre de tener un hijo estaría fundado en primer lugar en el anhelo del varón de ser como su madre, de poder producir un hijo y así satisfacer también su deseo narcisista, el de reproducir, a través de este, su propia imagen. También se ve influido por su vieja rivalidad edípica, pues tener un hijo no solo le brindaría un modo de igualarse a su propio padre, sino que criarlo le daría la oportunidad de resarcir su propia historia (Brazelton y Cramer, 1993). Winnicott (1964), por su lado, recalca la presencia temprana del padre adjudicándole un rol de apoyo en la relación madre-bebé; sin embargo, Papousek (1987) plantea para el padre un papel más activo, pues afirma que, incluso durante la vida intrauterina, el padre tiene una “parentalidad intuitiva” que puede desarrollar a lo largo de su desenvolvimiento como tal más adelante, lo que le permite crear, junto a la madre, un ambiente suficientemente bueno para el infante desde su nacimiento y no solo quedar como un acompañante y sostenedor de la diada madre-niño.

En ese sentido, Von Klitzing, Simoni y Burgin (1999), destacan la importancia de las relaciones triádicas mamá – hijo – papá desde los inicios de la vida, pues

dependiendo de cómo este concepto funcione tanto en el padre como en la madre en sus respectivos mundos relacionales internos y externos, la calidad del diálogo que ambos mantengan con el bebé desde temprana edad adoptará características particulares. Esta disposición del padre para pensarse a sí mismo en dicho rol, incluso desde el embarazo de su pareja, estará relacionada con la disposición que tiene el bebé durante los primeros meses de edad para formar parte de una relación de a tres; es decir, la capacidad triádica del nuevo ser se verá influenciada también por la actitud de sus padres. Von Klitzing et al. (1999) concluyen con esto que la presencia de una figura paterna activa es importante entonces incluso desde el embarazo.

Hiram (1981 en Amarís, Camacho, y Fernández, 2000), por su parte, releva la importancia de la figura paterna en la etapa preescolar, debido a la influencia que ejerce en la formación de las instancias psíquicas que moldearán la personalidad del niño. Asimismo, interviene en el fortalecimiento no solo de los vínculos afectivos, sino también de su capacidad para relacionarse y desenvolverse con el mundo que lo rodea. Shapiro y Perry (1976), en la misma línea de lo que menciona Hiram, hace énfasis en el rol que cumple el padre en la estructuración del aparato mental del niño en sus tres instancias funcionales, los nuevos niveles de organización cognitiva que el mismo vaya adquiriendo y el reemplazo del control externo por el control y organización interna. Tyson y Tyson (2000) agregan que el niño, a través de la influencia paterna, desarrollará en esta etapa su capacidad de autorreflexión y descentramiento, lo que da inicio a la formación del superyó. Antes de la formación de este último, los objetos del niño existen predominantemente en el mundo externo, manteniendo como figura externa principalmente al padre y, es a partir de la formación del superyó, que ellos adquieren una existencia autónoma en la mente del niño y ahora son considerados como internos (Sandler y Rosenblatt, 1987); es decir, es a través de la existencia del padre como principal figura externa que el niño va incorporando la norma antes percibida solo desde afuera.

Lacan (1953) consideró al padre como un elemento de gran significado para la vida humana. Desde su punto de vista, la función simbólica que el padre cumple representa un tercer elemento esencial en la diada madre-hijo que consiste en romper la colusión existente entre estos últimos. El padre es el que da el criterio de realidad al hijo, pues a través de él, este acepta que no puede tener deseos hacia su madre porque se produciría un incesto. Impidiendo esta relación fantaseada, la figura paterna introduce al

niño, poco a poco, al mundo simbólico y del lenguaje salvándolo de la psicosis (Borens, 1993 en Von Klitzing et al., 1999; Lacan, 1953).

Por otro lado, el padre resulta importante en el proceso de identificación que logre el niño con su propio género, enseñándole comportamientos que son tradicionales según su sexo en la cultura (Amarís et al., 2000). Stoller (1979) destaca la importancia de su presencia desde edad muy temprana, pues afirma que cuando el niño cuenta con las bases de su masculinidad primaria, posee las habilidades cognitivas que le permiten diferenciar entre hombres y mujeres. Asimismo, Brazelton y Cramer (1993) mencionan que la experiencia temprana que se tiene con el padre resulta ser uno de los factores más influyentes en la formación como futuro padre: el hijo varón, al ir desarrollando una identificación con su primera figura masculina, irá modelando no solo su identidad de género, sino también su futura paternidad. La identificación equilibrada que logra el hijo varón con ambos progenitores por separado le permitirá en el futuro una aceptación de su rol como guía en la familia, así como la capacidad de identificarse con el embarazo de la mujer y asumir la responsabilidad como padre en la crianza de los hijos (Brazelton y Cramer, 1993).

Wilson y Prior (2010), evidencian que el estilo de crianza del padre es un estilo único e irremplazable por la madre. En las maneras particulares de acercarse, se ha podido encontrar que los padres tienen actitudes más físicas, impredecibles y de juego que son particularmente disfrutadas por los hijos hombres. Este vínculo particular, permite que el niño vaya construyendo una relación segura con su figura paterna, además de ayudar al pequeño en la regulación de sus emociones y a reducir su conducta agresiva. De esta manera, estos autores descubren que altos niveles de involucramiento paterno están asociados a un mejor ajuste social en niños, una mejor salud mental en adultos, altos niveles de competencia social y cognitiva, alto nivel de responsabilidad, capacidad de empatía, autocontrol, buen nivel de autoestima, madurez social, habilidades para la vida, mejores relaciones padre-niño y padre-adolescente, menores dificultades escolares, entre otros. Asimismo, compartir momentos con el padre está asociado a una felicidad marital y cercanía a los hijos en el futuro. Von Klitzing, Stadelmann y Perren (2007 citados en Chae y Lee, 2011) agregan que, mientras haya un mayor involucramiento paterno positivo, existirán menos probabilidades de conducta problemática en niños. Se concluye así que la influencia del padre en la niñez, en tanto aspectos emocionales como conductuales, es particularmente relevante en los hijos

hombres, pues es el padre quien está cumpliendo con el rol del modelo que luego será digno de tomar como ejemplo a seguir (Hwang, 2012; Wilson y Prior, 2010)

En el caso contrario, se sabe que la ausencia paterna deriva en dificultades para asumir la responsabilidad de sus propias acciones, en tanto el superyó habría sido pobremente internalizado, de manera que continúa experimentando la autoridad como algo que emana del mundo exterior. Si no hay una figura de autoridad exterior permanente, el niño continuará operando sobre la base del principio del placer y no se adecuará a las expectativas de la realidad en torno a su comportamiento (Tyson y Tyson, 2000). Asimismo, Von Klitzing, Stadelmann y Perren (2007 citados en Chae y Lee, 2011) descubrieron que la ausencia paterna podría generar rabietas, agresiones constantes, no complacencia, conducta destructiva, y conductas de aislamiento social, así como sentimientos de tristeza, miedos y preocupaciones somáticas en los niños. Estas consecuencias, podrían extenderse hasta la adolescencia e ir incrementándose con el tiempo hasta convertirse en una conducta enferma y antisocial que arrastrarían a su vez un gran riesgo de desarrollar problemas crónicos de regulación y ajuste (Winnicott, 1991). Por otro lado, ciertas características paternas, tales como ansiedad, depresión e ira, están relacionados a una falta de ajuste conductual en sus hijos y a la falta de regulación (VonKlitzing, Stadelmann y Perren, 2007 citados en Chae y Lee, 2011).

En América Latina, la ausencia paterna responde principalmente a la situación socioeconómica que se vive, la cual genera vulnerabilidad familiar constante, falta de acceso a salud, a educación, a vivienda y una gran desnutrición, violencia familiar, trabajo infantil, explotación sexual, discriminación, entre otros (Red Latinoamericana de Acogimiento Familiar y Aldeas Infantiles SOS Internacional, 2010). El estrés ante la escasez de recursos económicos, las dificultades para afrontar las situaciones de conflicto entre los adultos, la comprensión de los hijos adolescentes y el encontrarse en la obligación de brindar el sostén necesario a los niños, generan que, en muchas ocasiones, sean los varones quienes abandonan sus hogares conyugales, derivando esto en la existencia de familias monoparentales. Estos padres se desligan de su responsabilidad como tales y consideran el huir como una opción. A esto, se suman las creencias socioculturales, que infieren que los hijos son solo responsabilidad de las madres y que, en caso ella no esté, son consideradas “inhumanas”, adjetivo que no es adjudicado al padre en igualdad de condiciones (Red Latinoamericana de Acogimiento Familiar y Aldeas Infantiles SOS Internacional, 2010).

Es así que, en la actualidad, el cuidado principal de los hijos todavía se sigue atribuyendo a la madre. La persistencia de diferentes creencias culturales ha influido en gran parte en lo que aun se sigue manteniendo como ideología, hábitos, expectativas del rol y lo que es aceptable en cuanto a paternidad se refiere (Wall y Arnold, 2007). El padre todavía sigue siendo visto como aquel que se responsabiliza por el aspecto económico de la familia, y no se lo relaciona directamente con el cuidado de los hijos, sino que se le concibe como un acompañante pasivo de la ya asumida responsabilidad de la madre (Sunderland, 2000). Cabe resaltar que se ha ido registrando una mayor participación del padre en las diferentes actividades de sus hijos, sin embargo, el medio sigue persistiendo en mantener la idea de darle un papel secundario. Esto último tiene una gran influencia en cómo el padre sigue atribuyéndose a sí mismo un rol pasivo en lo que respecta la crianza de sus hijos (Wall y Arnold, 2007) y, por lo tanto, se le está permitido desligarse de lo que le corresponde.

Es ante esta situación de desintegración familiar y abandono que el Estado y algunas organizaciones particulares se ven en la necesidad de implementar prácticas de protección y asistencia sobre el niño y adolescente. Los niños, niñas y adolescentes cuyas familias se encuentran en situación de vulnerabilidad y que, por lo tanto están en peligro de abandono moral y/o material, habitan en centros de atención residencial (CAR) dirigidos por los programas de protección a la infancia de cada país de origen. La búsqueda de un hogar alternativo implicaría darles la posibilidad de tener un ambiente estable y que cubra todas las necesidades que requieren para un desarrollo humano óptimo. Es la institución determinada la que se hace cargo de manera íntegra de la atención del menor a través de su propio personal, presupuesto y administración (Hepp, 1984). En el Perú, hasta el año 2011, existían registrados más de 26 mil niños, niñas y adolescentes albergados en diferentes CAR, públicos y privados siendo uno de los principales motivos el abandono material y moral (MIMP, 2011).

Las opiniones acerca de las consecuencias a nivel de desarrollo generadas a partir de la institucionalización son diversas. Desde el crecimiento físico, se ha encontrado que los niños que experimentan la institucionalización desde edades tempranas tienen ciertos límites en la evolución del peso, la altura y la circunferencia de la cabeza y que estos pueden implicar dificultades en su desarrollo puberal o adolescente (Van IJzendoorn, Bakermans-Kranenburg y Juffer, 2007). En cuanto al desarrollo cognitivo, Van IJzendoorn, Luijk y Juffer (2008) descubrieron la existencia

de un considerable retraso en el coeficiente intelectual en comparación con los niños que crecieron bajo el cuidado de una familia. A través del estudio realizado en 19 países diferentes, encontraron que el CI promedio de esta población era de tipo limítrofe, concluyéndose así que tener una vida familiar antes de la institucionalización favorecería al desarrollo intelectual incluso si el ambiente posterior fuera intelectualmente pobre.

Con respecto al desarrollo emocional, Bowlby (1952) concluyó que los niños sufrían los efectos emocionales del cuidado institucional incluso si sus necesidades básicas estaban cubiertas. Los niños institucionalizados están privados de oportunidades de desarrollar un apego permanente y continuo debido al pobre contacto con sus cuidadores en cuestión de cantidad y calidad de tiempo (McCall y Groark, 2015). Dependiendo de la institución, a un cuidador le corresponde asumir responsabilidad de 6 niños aproximadamente, lo cual no le permite tener ni el tiempo ni el espacio para construir una relación sólida y duradera con cada uno de ellos. De acuerdo a estudios realizados en otras realidades, el apego inseguro y, específicamente el desorganizado, ha sido el más característico de esta población (Torres, Maia, Veríssimo, Fernandes y Silva, 2012). De acuerdo a Schofield y Beek (2007), en una institución, el niño no puede ver consistencia parental detrás del abrazo de un cuidador puesto que la meta principal para la auxiliar se convierte en alimentar a los niños y mantenerlos limpios, mientras que estos luchan por tener una atención exclusiva por parte de ellas (Gunnar, Bruce y Grotevant, 2000; Palacios y Sanchez-Sandoval, 2005; Vorria, et al., 2003; Zeanah, Smyke y Koga, 2005). Asimismo, se encontró que la formación de un apego desorganizado se explica también en la existencia de cierta violencia ejercida por parte de los cuidadores hacia los niños a través del método disciplinario que aplican (Vorria et al., 2003), así como la falta de formación que tienen estas personas para realizar tal labor (McCall, Van IJzendoorn, Juffer, Groark y Groza, 2011). A partir de las evidencias, se concluye que estos niños demuestran tener retrasos y mal adaptaciones en varios de los dominios del desarrollo y, si bien no todo niño es afectado de la misma manera ni en el mismo aspecto, se destaca que cuando mejora la atención y cuidado que brindan los centros de acogida se disminuyen los efectos negativos de la institucionalización en los niños (McCall, y Groark 2015).

Desde otra perspectiva, Hepp (1984) menciona que no se puede considerar que las consecuencias sean solo negativas, pues si bien estos niños pueden presentar

problemas de conducta y/o emocionales, se puede también observar que podrían desarrollar factores personales como una adecuada autoestima, empatía, autonomía, humor y creatividad, que facilitan la resiliencia y por lo tanto mayor resistencia ante las dificultades (Gianino, 2012). Cyrulnik (2003) apoya esta última postura mencionando que no se puede afirmar que un niño en riesgo que es separado de su familia vaya a tener una peor condición siendo institucionalizado y que es necesario tomar en cuenta diferentes aspectos de la historia del niño y de su contexto para poder descubrir cuál es su estado emocional real (Pereira, et al., 2010).

Los niños, sobre la base de interacciones tempranas con sus cuidadores primarios, construyen representaciones mentales, entendidas como esquemas cognitivo-afectivos del self y del otro. Estas poseen componentes conscientes e inconscientes y continúan desarrollándose durante el ciclo vital (Blatt, 2003). Stern (1997) por su parte agrega que, en esta formación de la representación mental, el sujeto toma en cuenta las sensaciones, percepciones, acciones, afectos, pensamientos y motivaciones del contexto para así abarcar todos los factores involucrados en la experiencia vivida. Las representaciones mentales serán entendidas entonces como aquellos elementos que permiten darle forma a algo real en su ausencia y, así también, un sentido al entorno. Estos elementos se forman a partir de una actuación cognitiva que está constituida por una serie de interacciones aprendidas del ordenamiento de la realidad, de procesos hipotéticos y de comprobación (Arbelaez, 2002).

Bowlby (1973) afirma, desde la teoría del apego, que la representación mental es un modelo operativo interno que adquiere forma a partir de la interacción que tiene el niño diariamente con sus padres. Siguiendo la misma línea, Stern (1997) considera que es a partir de la experiencia subjetiva de estar con otra persona que se logra construir las representaciones y que es así como el modelo de interacción entre el niño y sus figuras primarias se llega a convertir en una estructura interna. Asimismo, Blatt (2003) agrega que los modelos internos de trabajo formados tempranamente en la vida son centrales en el desarrollo de un sentido del self y los otros y tienen gran influencia en la naturaleza y calidad de las relaciones interpersonales durante la vida.

Con respecto a esto último, existen estudios que dan cuenta de la importancia que tiene la representación mental de figuras parentales en el desenvolvimiento emocional y conductual en niños entre 5 y 6 años de edad. Dichos estudios indican, por un lado, que mientras más positiva sea la representación mental que tienen estos niños

sobre sus figuras parentales, mayores serán las conductas prosociales (Stadelmann, Perren, Von Wyl y Von Klitzing, 2007); por otro lado, se encontró también que niños provenientes de familias separadas que tienen una representación mental negativa de sus padres a la larga podría llevarlos a tener problemas emocionales (Stadelmann, Perren, Groeben y Von Klitzing, 2010).

Cabe resaltar que en estos esquemas mentales no solo se incluirán acontecimientos ocurridos en presencia de los padres, sino también lo vivido en ausencia de estos, así como aspectos conscientes e inconscientes que no solo surgen en base a la experiencia real, sino también a la fantaseada. (Marrone, 2001); por ejemplo, un estudio realizado por Vexelman (2008) en nuestro contexto evidenció que, aun en ausencia de la madre biológica, puede existir una figura materna en el mundo representacional del niño que logra, incluso, cumplir con un rol primordial dentro del desarrollo del mismo. Si bien la población de interés del presente estudio es diferente, es importante señalar que, de forma similar, puede ocurrir con la figura paterna.

Apoyándose en el rol que le dan al padre Lacán (1983) y Winnicott (1960), el primero, como interdictor del incesto entre la madre y el hijo, y el segundo, como sostenedor de la unidad madre – bebé, Silva (2011) asegura que la presencia de la figura paterna incluso tiene una mayor relevancia simbólica que física debido al tipo de influencia que tiene esta en la estructuración del sujeto. De allí que la noción del padre sea la de operador simbólico que puede ordenar y originar la historia subjetiva en tanto historia mítica (Peña Pinzón, 2011) y, dirigir así, el péndulo entre el deseo y la prohibición (Calmet, 2003). Si bien es la madre la principal facilitadora de conducir al bebé hacia una relación objetal, es a partir de una figura paterna simbólica que el niño puede explorar el mundo, recorrerlo y aceptar sus reglas de juego (Silva, 2011).

En ese sentido, representación mental de la figura paterna es aquella construcción mental que forma el niño a partir de la imagen que tiene de su padre, en la cual incluye componentes cognitivos, afectivos, inconscientes, fantaseados y experienciales relacionados a este.

Assoun (2005) señala que el padre siempre se encuentra representado inconscientemente modificando al sujeto de una forma significativa así no se encuentre presente físicamente.

Siguiendo con lo mencionado anteriormente, Peña Pinzón (2011) afirma que la función paterna consistente es la base de la estructura del sujeto a través de enlaces

imaginarios, pues cumple con ser un ‘operador simbólico’ que permite la ‘sexuación del sujeto’ además de influir en la organización de sus deseos y pérdidas. El falo, así, tendría un papel importante para la economía subjetiva de la fusión inicial madre – hijo, relación fundamental para establecer los elementos estructurales que se jugarán con la función paterna.

Asimismo, Silva (2011) destaca el papel de la presencia mental de la figura paterna en el niño cuando se trata de explicarle a este todo lo relacionado a la seducción originaria a través de “significantes no verbales y verbales impregnados de significación sexual inconsciente” (p. 100). El vínculo entre el padre y el hijo en este caso requiere una confianza mutua que luego repercutirá en la confianza que el hijo tenga en sí mismo. La existencia de un padre tiene de esta forma una acción funcional más que de emergencia cronológica, su participación desde los diferentes registros es lo que finalmente alimenta los efectos que consolidarán con la metáfora paterna (Peña Pinzón, 2011).

Por último, Silva (2011) también asegura que una mente sin el aporte del padre, sin su guía y amparo, hace que el sujeto quede expuesto ante múltiples significantes enigmáticos y, bajo estas condiciones, “la identidad sexual, el vínculo con los demás y la seguridad para poder crecer son desarrollados con mucha dificultad” (p. 101). Aquellas personas que no tienen un lugar simbólico para el padre “no tienen nada ajeno a lo lógico, racional y pragmático dentro de ellos. No hay un reconocimiento en su interior de rastros de vivencias pasadas, deseos inaccesibles ni posibles causas de sus miedos y angustias (...) Para ellos, una ausencia no es psíquicamente significativa, tienen padres descalificados, borrados, sin función aparente en el psiquismo” (p. 102). Como consecuencia de esta ausencia simbólica, estas personas, a pesar de tener recursos considerables, no logran confiar en ellos ni en su capacidad para afrontar los problemas de la vida, así como altos niveles de angustia.

A partir de lo antes mencionado, la presente investigación tuvo como propósito conocer la representación de la figura paterna en niños que han crecido con una ausencia de esta figura y en un contexto de institucionalización. Esto resulta relevante por diversos motivos. En primer lugar, dada la importancia ya descrita del rol paterno en el desarrollo del niño, este trabajo cubre un vacío teórico existente pues, si bien se han realizado estudios sobre la importancia en el desarrollo infantil de la representación mental que tienen los niños de sus padres (Stadelmann, et al., 2007; Stadelmann, et al.,

2010) y sobre las diversas consecuencias que existen ante la separación de la figura paterna (Macallum y Golombok, 2004), no se conocen estudios que hayan explorado la representación mental de la figura paterna en la población mencionada. Por otro lado, el alto grado de abandono paterno de niños que existe en el país, sin tener un respaldo moral ni material suficiente por parte de sus demás familiares, genera la urgencia de contar con mayor información para realizar intervenciones con niños que estén expuestos a este tipo de circunstancias y así contribuir a evitar mayores consecuencias negativas en su desarrollo. Lo hallado contribuirá también con la posibilidad de generar mayor consciencia sobre la importancia del padre en el desarrollo humano y, con esto, una participación más activa de su parte en el contexto cultural en cuestión, teniendo como una de las consecuencias principales, un mejor proceso de construcción representacional de la figura paterna en más niños. De igual forma, tomando en cuenta que los centros de acogimiento de niños abandonados cuentan en su mayoría con figuras de cuidado femenino, el presente estudio permitirá tener mayor claridad sobre la importancia de generar una mayor presencia de cuidadores de sexo masculino. Cabe mencionar que el presente estudio se focalizará en niños varones, considerando que la revisión realizada destaca cómo la presencia o ausencia de la figura paterna cobra importancia y particularidad en los hijos varones. En esa medida, se priorizó profundizar el conocimiento sobre cómo estos construyen la representación mental de la figura paterna en el contexto de institucionalización.

Para lograr el propósito de la investigación, se planteó un estudio cualitativo, y se optó por un diseño de estudio de casos para explorar los aspectos subjetivos que forman parte de la representación mental de la figura paterna de cuatro niños institucionalizados que fueron abandonados por tal figura (Creswell, Hanson, Clark y Morales, 2007).

Método

Participantes

Se buscó la participación de niños varones que se encuentren actualmente a cargo de una institución y que además hayan sido abandonados por el padre a temprana edad. Se realizó así el contacto con una institución pública que alberga a menores. Tomando en cuenta que la custodia legal de estos niños está a cargo del Director de la institución, se presentó ante las autoridades el pedido formal para obtener el permiso para la realización de la investigación y así poder tener acceso a la información relacionada a los niños varones que esta alberga, así como aplicar las pruebas establecidas (ver Consentimiento en el Apéndice A).

Los criterios de inclusión fueron que el niño haya sido abandonado por su padre durante los dos primeros años de vida, que tenga un mínimo de dos años de institucionalización y que tenga entre 8 y 11 años de edad al realizar el estudio. Se consideró este rango de edad tomando en cuenta que en este periodo los niños varones habrían consolidado el criterio de realidad, la diferencia intergeneracional (Lacan, 1953), el reemplazo del control externo por el control y organización interna (Tyson y Tyson, 2000) así como también se encontrarían ya en un proceso de identificación con su propio género (Amarís et al., 2000).

Tomando en cuenta que, a partir de la recolección de datos, se podrían movilizar contenidos internos que pudieran afectar emocionalmente a los niños participantes, se contempló la realización de una última sesión de contención emocional que permitiera brindar soporte y favorecer que los menores procesen los afectos movilizados. De otro lado, se previó que, en caso se observase cualquier reacción o comportamiento que llamara la atención, se comunicaría al Departamento de Psicología de la institución a cargo de esta población para que le brinden el apoyo necesario. Finalmente, se asumió el compromiso de alcanzar a dicha instancia la información completa de todas las sesiones realizadas, incluyendo algunas recomendaciones derivadas del proceso de recolección de información realizado, con el fin de contribuir a mejorar el acompañamiento que realizan para favorecer el manejo de emociones de estos niños ante la realidad que viven.

Para lograr una adecuada comprensión del contexto particular de cada participante, se revisó su expediente en la institución. Además de los datos necesarios para poder participar en la investigación, se buscó tener información, sobre sus antecedentes familiares, clínicos y otros detalles relevantes que pudieran influir en los resultados. El registro de estos datos se detalla a continuación:

Datos de los participantes:

Caso	Edad	Edad de abandono paterno	Tiempo de Institucionalización	Presencia de madre u otros familiares
Vasco	10 años 11 meses	Desde el nacimiento	3 años 7 meses	2 hermanas de 14 y 9 años de edad también albergadas en la institución (los tres niños son hijos de padre diferente). Tía materna visitaba a Vasco esporádicamente enero del 2014. La madre no se ha hecho presente desde la institucionalización del niño.
Julián	11 años 8 meses	Desde el nacimiento	6 años 11 meses	No se registran datos de alguna persona que haya cumplido con este rol ni de ningún familiar y de ninguna visita durante el tiempo que lleva albergado.
Adrián	9 años 9 meses	Desde el embarazo de la madre.	7 años 1 mes	Hermano menor de 7 años albergado en la misma institución. No se registran datos acerca de algún familiar o persona cercana de sexo masculino mayor. Madre visitaba al niño esporádicamente, sin embargo, en los últimos 6 meses ya no fue a visitarlo.
Henry	8 años 2 meses	No se registran datos del padre	5 años	Un hermano mayor de 12 años y uno menor de 7 años también institucionalizados. No se tienen registros de la madre desde la institucionalización. Desde el 2007, el menor no ha recibido visita de nadie.

Una vez establecida la lista de niños con los que se pretendía llevar a cabo el estudio, se consultó en forma oral a cada uno de ellos si deseaban participar de la investigación propuesta y se registró luego su aceptación a través del asentimiento informado (ver Apéndice B). Después de tener la aprobación del niño, se le explicó cuántas sesiones se llevarían a cabo y qué se haría en ellas.

De esta manera, la selección de los participantes que se realizó fue intencional, pues los casos fueron elegidos de forma arbitraria buscando que cumplan con los criterios establecidos (Ávila, 2006).

Técnicas de recolección de datos

La recolección de datos para aproximarse a la representación de la figura paterna se realizó mediante la aplicación de pruebas proyectivas, incluyendo una sesión final de hora de juego, que, como ya se dijo, sirvió para contener los aspectos movilizados a partir de la administración de los instrumentos. Los instrumentos utilizados permitieron que el participante se exprese libremente sin limitar su respuesta al formato de los mismos (González, 2000). A partir del enfrentamiento con estímulos poco estructurados, el niño generó una creación propia a través de la cual evidenció aspectos de su vida psíquica, y su mundo interno, los cuales tienen componentes tanto conscientes como inconscientes (Gregory, 2001). Estudios anteriormente realizados sobre representación mental (Blatt, 2003), incluyendo también uno en el país (Vexelman (2008), evidencian que el uso de pruebas proyectivas resulta pertinente para cumplir el objetivo de la presente investigación.

Asimismo, se buscó desarrollar un diálogo entre el investigador y cada uno de los participantes desde el inicio facilitando la generación de un vínculo con estos y la confianza y seguridad necesarias. Ello permitió luego acceder con mayor facilidad al tema en cuestión (González Rey, 2006).

Hora de Juego Diagnóstica

La hora de juego diagnóstica constituye un recurso técnico proyectivo que se utiliza con el fin de conocer la realidad interna del niño (Efron, Fainberg, Kleiner, Sigal y Woscoboinik, 1974). La actividad lúdica permite al niño expresarse con autenticidad y así revelar elementos pertenecientes al inconsciente (Volinsky, Medici, Sapriza, Altmann, Cutinella, Hatensfeld, López y Vallespir, 1986).

Se consideró prudente que la hora de juego se lleve a cabo en un cuarto que posibilite al niño la libertad de movimientos. Los juguetes que se ofrecieron al niño estuvieron expuestos al lado de una caja abierta con el fin de evitar el incremento de la ansiedad persecutoria. Asimismo, estos juguetes fueron distribuidos sin responder a algún agrupamiento en particular, dando así la posibilidad de realizar un ordenamiento que responda a las variables internas del niño (Efron et al., 1974).

La consigna brindada al niño, una vez que ingresó al cuarto de juego, incluyó en primer lugar una definición de roles. Asimismo, hubo una limitación de tiempo y espacio, y finalmente se le mostró el material disponible. Toda participación que tuvo el evaluador fue con el objetivo de crear las condiciones óptimas para que el niño pueda desarrollar su juego con la mayor espontaneidad posible (Efron et al., 1974).

Tomando en cuenta que el conflicto primitivo del niño no sería experimentado de manera directa, sino más bien vivido y evidenciado de manera inconsciente, a través de este instrumento se pudo tener una primera impresión en términos generales de los posibles conflictos del niño. Este fue el primer paso para comenzar a indagar si es que aparecían contenidos o fantasías vinculadas a la figura paterna o emociones relacionadas al abandono del mismo que pudieran estar afectando la estructura psíquica del niño; que luego, a través de la aplicación de los otros instrumentos, podrían ser profundizadas.

Dibujo Figura Humana (DFH)

El DFH se considera una prueba proyectiva debido a que la persona, a través del dibujo realizado, plasma de forma indirecta la esencia de su propia personalidad. Esta prueba requirió que el niño dibuje una persona en presencia del examinador. La consigna ambigua de 'dibujar una persona lo más completa posible' llevó al niño a mirar su propio interior, sus propios sentimientos; de este modo, el dibujo que realizó se convirtió en un retrato de sí mismo y de sus actitudes (Koppitz, 1976).

Para su administración, se le proporcionó al niño una hoja en blanco y un borrador; a continuación se le dio la consigna y, una vez terminado el dibujo, se le pidió que cree una historia del mismo. En el caso en el que el niño dibujó a una persona del sexo femenino, se le pidió un segundo dibujo del sexo opuesto.

Se observó la conducta del examinado mientras dibujaba y se tomó apuntes de características inusuales. Se presentó especial atención al orden que aplicó para dibujar

las diferentes partes del cuerpo, la actitud que tuvo al dibujarlas, las partes que borraba, así como el tiempo y la cantidad de papel que utilizó. Asimismo, se hizo énfasis en el análisis de los indicadores emocionales ya que fueron estos los que están relacionados con sus ansiedades, preocupaciones y actitudes (Koppitz, 1976). Tal y como indica la prueba original, no se planteó un tiempo límite al niño para realizar su dibujo.

A través de esta prueba se pudo explorar no solo el autoconcepto del niño, sino también se pudo tener información acerca de la figura masculina que ejerció influencia en la formación del mismo.

Test de la Familia

El Test de la familia es una prueba proyectiva que tiene como objetivo poder explorar de manera indirecta la experiencia del niño en su contexto familiar: sus estados afectivos, temores, deseos, atracciones y repulsiones. Así mismo, la identificación con algunos de los elementos que componen la familia son revelados a través del dibujo que realicen (Font, 1978).

En el presente estudio, se utilizó la técnica de Corman (1967), en la cual se pide al niño dibujar una familia imaginaria. De esta manera, se evitó confrontarlo desde un principio con la dinámica que maneja con su familia real. Después de la elaboración del dibujo, siguiendo el método de Corman, se formularon algunas preguntas con el fin de obtener información adicional sobre los elementos incluidos. Las preguntas y consignas formuladas fueron: “¿Dónde están y qué hacen ahí?”, “nómbreme a todas las personas, empezando por la primera que dibujaste”, “¿cuál es el más bueno de todos en esta familia?”, “¿cuál es el menos bueno de todos?”, “¿cuál es el más feliz?”, “¿cuál es el menos feliz?”, “¿y tú, en esta familia a quién prefieres?”, “Si todos se van de paseo y hay alguien que debe quedarse en casa, ¿quién sería?”. Ante cada respuesta dada, se preguntó el porqué. Por último, se le dijo al niño “suponiendo que formases parte de esta familia, ¿quién serías tú?”.

Con el fin de saber cuál es el concepto que guarda de su familia real y, por lo tanto, qué lugar le atribuye a la imagen de su padre, se le pidió que realice el dibujo de su propia familia. Luego, se le hicieron las preguntas antes mencionadas. De esta forma, se buscó descubrir cuál es la dinámica que atribuye a su familia real. Para ninguno de los dos dibujos requeridos en esta prueba se plantearon límites de tiempo. Cada niño

tomó un tiempo distinto según la forma en la que realizaba su dibujo y los detalles que agregaba en este.

Resultó importante analizar específicamente el rol de la figura paterna dentro del ámbito familiar que recrea, así como las características que se le otorgan a esta figura. Se prestó especial atención a las omisiones, atribuciones y minimizaciones que se hicieron en torno al padre en el dibujo. Asimismo, se evaluó la diferencia de roles atribuidos a este con respecto a los demás integrantes de la familia, en especial a la madre, para lo cual se prestó atención al tamaño, secuencia y forma en la que fueron dibujados cada uno de los personajes.

La información obtenida se ve enriquecida tomando en cuenta las características generales de las pruebas gráficas, por lo que la presión del lápiz, la calidad del delineado, el sombreado y los borrones realizados son considerados (Hammer, 1978).

El test de la familia contribuyó a cumplir con los propósitos de la investigación, pues permitió obtener información subjetiva sobre la figura paterna y su rol sobre el niño.

Test de Apercepción Infantil con figuras animales (CAT – A)

El CAT – A es una prueba proyectiva que demanda del niño la construcción de una historia en relación a un estímulo observable. Consiste en 10 láminas en las que se presentan figuras de animales en situaciones cotidianas diversas, las cuales facilitan la comprensión de la relación entre el niño y sus figuras más importantes y, en relación a conflictos orales, dificultades fraternas, actitud frente a sus figuras paternas, entre otros (Bellack, 1991). Para el presente estudio se centra sobre todo en los temas relacionados a la figura paterna.

Bellack (1991) aclara, además, que a través de esta prueba, se puede llegar a explorar el funcionamiento de la dinámica de las relaciones interpersonales en el niño, sus pulsiones y las defensas en contra de ellas. Todo lo cual, permite explorar implícitamente las actitudes hacia la figura paterna ausente.

Al ser los animales figuras de identificación menos confrontadoras con la realidad en comparación con los humanos, resultó más fácil para los niños atribuirles sentimientos negativos y deseos que tal vez es más complejo reconocer como propios (Bellack, 1996).

A partir de la respuesta del niño, se pudo analizar el tema principal de cada historia, las características, necesidades e impulsos del héroe principal, la omisión de elementos, a quiénes se atribuye el rol secundario, las ansiedades y defensas que surgen en sus historias y a quién o a qué se atribuye la naturaleza de los conflictos (Bellack, 1996). Todo ello destacando también la aparición de contenidos referidos al manejo de las situaciones relacionadas con la presencia o características de la figura paterna o masculina. Además por la importancia del rol materno en el desarrollo del niño se analizó también los contenidos relativos a figuras femeninas o maternas, ya que el comparar los contenidos dirigidos a ambas figuras parentales, permite también entender como se está estructurando la representación mental de la figura paterna. De esta forma, el CAT- A pudo servir como herramienta para tener información acerca de cómo el niño experimenta la pérdida de la figura paterna, respetándose ante todo la particularidad de cada caso.

Procedimiento

Para el presente estudio, interesa conocer el contenido de las representaciones mentales de la figura paterna en un grupo de niños institucionalizados. Tomando en cuenta que las representaciones mentales son elementos cargados de subjetividad y particularidad en cada individuo, se optó por trabajar a partir de las bases de una investigación cualitativa ya que esta busca explorar al sujeto considerándolo como resultado de una interacción entre sus intereses, valores y creencias (Martínez, 2006). Aplicando este tipo de investigación, se cumple con observar el fenómeno a partir de lo que las personas comprenden y viven, así como al contexto en el que se desarrollan.

Se propuso investigar lo dicho a través de un estudio de casos. Tal diseño, detallado por Hernández, Fernández y Baptista (2010), permitió tomar en cuenta el valor de la realidad descrita por cada sujeto en particular y la interacción entre estas realidades en conjunto sin fragmentarlas en variables, pues la representación mental se considera como un todo. Asimismo, se buscó explorar en las posibles causas que propician el comportamiento de los individuos y sus circunstancias sin dejar de lado el análisis global de la realidad (Stake, 1995). Resultó propicio para el estudio de un fenómeno como la representación de la figura paterna un entendimiento que rescate los elementos particulares y la realización de un análisis profundo de cada caso como el que

este tipo de método ofrece, a la vez que se puede realizar un análisis transversal de los cuatro casos en conjunto.

Antes de llevar a cabo la recolección de información con los niños seleccionados, se realizó un piloto a través del cual se pudo observar la efectividad de los instrumentos a utilizar. Esta aplicación previa permitió ajustar la manera en la que se presentaban los instrumentos, reconfirmar la importancia de la última sesión de contención ante posibles emociones movilizadas, así como, mantener la coordinación con el departamento de psicología de la institución.

El proceso de recolección de información consistió entonces en cinco sesiones. En la primera sesión con el niño, se comenzó estableciendo rapport realizando preguntas que buscaban esclarecer cómo es que llegó a la institución, qué datos tiene de su familia, qué sensaciones tiene con respecto a ella, entre otras cosas (Apéndice C). A partir de la primera conexión establecida, en las siguientes tres sesiones, se aplicaron las demás pruebas en el siguiente orden: Hora de juego diagnóstica, Dibujo de la Figura Humana, Test de la Familia Imaginaria y Real y, por último, Test de Apercepción Infantil con figuras de animales (CAT-A). En la quinta sesión, tal como se explicó en párrafos anteriores, se buscó darle soporte y contención emocional al niño a través de una última sesión de hora de juego.

Se transcribió todo el material registrado en audios y anotaciones hechas al momento de cada evaluación con el fin de no perder ningún detalle relevante de cada sesión realizada con los participantes.

Análisis de la Información

Se realizó una interpretación de los resultados de las pruebas aplicadas en cada caso de forma individual y centrándose y enfatizando en todo aquello que gire en torno a la representación mental de la figura paterna.

Previo a la presentación del análisis, se contextualiza cada caso con la información brindada por la institución sobre la situación de abandono del niño; en seguida, se realizó una breve descripción del comportamiento y actitudes del niño a lo largo de la aplicación de las pruebas.

Con el fin de integrar los aspectos vinculados a la representación mental de la figura paterna en las diferentes pruebas aplicadas, se organizó la información por categorías sin dejar de lado las particularidades de cada caso. Las categorías

identificadas fueron: (i) Características asignadas a la figura paterna y atribución de rol a la misma, a través de la cual se describe qué características asigna el niño a tal figura, así como cuál es el rol que le da dentro de la dinámica familiar; (ii) carga emocional y fantasía generada ante la figura paterna ausente, que presenta cuáles son los sentimientos que el menor guarda ante esta ausencia y las ideas que ha ido elaborando a partir de lo que siente y percibe de la misma; (iii) proceso de identificación con el género masculino, a través de la cual se busca describir cómo va manejando el niño el proceso de identificación con su propio género; (iv) fantasía de autoabastecimiento, la cual analiza la forma particular en la que el niño enfrenta el abandono de ambas figuras parentales; (v) la incorporación de diferencias intergeneracionales, que permite ver en qué medida el menor ha logrado entender las diferencias entre generación y generación; describiendo qué tanto el niño comprende estas diferencias a pesar de no contar con una figura paterna que haya marcado los límites entre él y su figura materna para evitar un incesto; y (vi) la capacidad de tolerancia a la frustración, la cual describe si el niño es capaz de comprender los límites que señala la autoridad y actúa respetándolos.

Dichas categorías permitieron analizar la presencia de elementos semejantes y diferencias en los cuatro casos y, de esta manera, facilitaron la elaboración de un análisis transversal de los resultados obtenidos.

Se consideró necesario supervisar el proceso de análisis e interpretación de resultados con un mismo especialista experto. De esta forma, se cumple con uno de los criterios de rigor planteados para la investigación cualitativa: la dependencia (Creswell, 2009 en Hernández et al., 2010). Este proceso implicó que la investigadora realizara una primera interpretación de los elementos e indicadores de cada prueba en cada caso. Esta propuesta interpretativa fue supervisada por la especialista con la cual se ajustó y reelaboró el análisis de los mismos. El contar con la opinión y supervisión de dicho especialista aseguró la obtención de una interpretación coherente de los resultados. De este modo, se buscó mantener la dependencia interna; es decir, la investigadora y el especialista experto debieron generar temas similares con los mismos datos a interpretar (Franklin y Ballau, 2005 en Hernández et al., 2010). Cabe mencionar que también se contó con la revisión del asesor de la investigación, lo que permitió evitar que las creencias y opiniones de la investigadora afecten la coherencia y sistematización de las interpretaciones de los datos (Hernández et al., 2010).

Luego de analizar los resultados de cada caso, se organizó la información en tablas que permitieron comparar lo encontrado en los cuatro casos según las categorías estudiadas. De esta manera, se logró distinguir con mayor facilidad los aspectos semejantes y diferenciales, así como la identificación de algunos patrones comunes con respecto a la representación mental de la figura paterna.

Se hizo énfasis en la importancia de tomar en cuenta todas las particularidades de cada caso para así asegurar la existencia de credibilidad en el estudio, un segundo criterio de rigor en la investigación cualitativa (Hernández et al., 2010). Asimismo, se buscaron varias fuentes de registros tanto de datos verbales como no verbales, así como también se consideraron las 'inconsistencias' entre los resultados para comprobar si realmente lo eran o representaban expresiones diversas (Franklin y Ballau, 2005; Neuman, 2009 y Creswell, 2009 en Hernández et al., 2010).

Es importante mencionar que, con el fin de que el presente estudio contribuya a un mayor conocimiento de la representación mental de la figura paterna en niños institucionalizados y a establecer algunas pautas para futuros estudios relacionados al tema, se describe con toda amplitud y precisión el ambiente, los participantes, los materiales y el momento en el que se realizó cada aplicación de prueba. De esta manera, se cumple con el tercer criterio de rigor en una investigación de tipo cualitativa: la transferencia (Hernández, et al., 2010).

Con lo recogido, se procedió a elaborar la discusión final de la investigación. Asimismo, se elaboraron las conclusiones y las recomendaciones. Finalmente, se emitió un informe de devolución dirigido a la institución especificando lo encontrado en cada niño. Dando a conocer estos hallazgos, se buscó que tal institución logre contribuir de mejor forma en el desarrollo emocional de cada niño participante, así como de los niños institucionalizados en general.

Resultados

La representación mental de la figura paterna es aquella construcción mental que forma el niño a partir de la imagen que tiene de su propio padre, en la cual incluye componentes cognitivos, afectivos y experienciales relacionados a este. Este proceso de construcción puede ser vivido con o sin la presencia física del mismo.

Los resultados de la presente investigación se han organizado en seis categorías que permiten aproximarse a la forma en que cada participante está estructurando la representación mental de la figura paterna. Las categorías identificadas son: *Características asignadas a la figura paterna y atribución de rol a la misma dentro de la familia, carga emocional y fantasía generada ante la figura paterna ausente, proceso de identificación con el género masculino, fantasía de autoabastecimiento, incorporación de diferencias intergeneracionales y capacidad de tolerancia a la frustración.*

De otro lado, el análisis se ha desarrollado caso por caso realizando una revisión en profundidad de las seis categorías. Dentro de cada categoría, se exponen los resultados pertinentes señalando los elementos o contenidos de las pruebas que sustentan los mismos. Asimismo, se procedió a detallar ciertas particularidades de cada participante.

Cabe mencionar que, si bien el foco del análisis es la representación de la figura paterna, se tomó siempre en cuenta que estos niños también han sido abandonados por la madre. A partir de ello, se presenta en la discusión el análisis integrado de los cuatro casos identificando los aspectos comunes.

Caso Vasco

Datos Generales

Edad: 10 años 11 meses

Tiempo de Institucionalización: 3 años 7 meses. Ingresó cuando tenía 7 años.

Motivo de institucionalización: Niño vendía golosinas en la vía pública junto a la madre.

Edad del niño en la que ocurrió el abandono paterno: Desde el nacimiento

Figura masculina cercana: No se registran datos acerca de algún familiar o persona cercana de sexo masculino.

Figura materna: La madre no se ha hecho presente desde la institucionalización del niño.

Otros familiares o personas cercanas: 2 hermanas también albergadas de 14 y 9 años de edad, los tres niños son hijos de padre diferente. Tía materna visitaba al niño esporádicamente hasta el mes de enero del 2014.

A lo largo de las cinco sesiones, Vasco ha demostrado ser un niño reservado, tímido y con una gran resistencia a explorar en sí mismo y, sobre todo, en sus vivencias familiares. El menor, si bien reconoce la presencia de dos hermanas con quienes ha permanecido albergado los últimos años y una tía que durante un tiempo los visitó, no refiere presencia alguna de sus figuras parentales.

Se observa en el niño una búsqueda por evitar generar fastidio en los demás y una forma a la que recurre para lograrlo es adoptando una actitud pasiva y desvitalizada en su actuar. Esto se puede relacionar con la necesidad de Vasco de controlar sus impulsos; sin embargo, se debe considerar también el periodo de latencia en el que se encuentra según la edad que tiene. Vasco evita descontrolarse, ser agresivo, e incluso se asusta cuando siente que podría estar perdiendo el control de su agresividad. Se vincula esto último al temor que tendría a ser dejado nuevamente en caso tenga un descontrol de impulsos; de esta forma, concebiría el abandono como un castigo y, en ese sentido, estaría guardando un sentimiento de culpa ante el mismo.

La primera categoría en el análisis de la representación mental de la figura paterna corresponde a las *características asignadas a la misma*. En este caso, Vasco asocia solo características negativas al padre. En primer lugar, el menor evidencia

concebir al padre como alguien agresivo y como el menos bueno de la familia destacando esta característica en la relación directa con el hijo y en su forma de ser en general:

Cuando se le pregunta quién es el menos bueno de la familia que acaba de dibujar, Vasco refiere que el papá porque “maltrataba a su hijo” y porque “reniega mucho”. (Test Familia Imaginaria).

Otro momento en el que el niño, además de atribuir a la figura paterna impulsos agresivos que no logra controlar, también podría estar identificando cierto abuso por parte de la misma se presenta al crear una de las historias de las láminas del C.A.T. en la que comenta “... El león quería comerse al ratón y al final se lo termina comiendo” (Lamina 3 – CAT). Vasco no describe alguna acción que el ratón haya estado haciendo en contra del león, solo refiere que “lo estaba mirando”.

Vasco asimismo percibe al padre como una amenaza y esto se evidencia en la Hora de Juego Diagnóstica al coger y dejar de lado los juguetes que representarían símbolos fálicos sin llegar a jugar con ellos como sí llega a hacer con otros juguetes. Si bien esto simboliza la búsqueda de identificación con el género masculino, desarrollada en líneas posteriores, es necesario destacar la inconsistencia que tiene Vasco al manipular estos objetos; es como si quisiera acercarse a los mismos, pero le dan miedo. Esto último se interpreta como si el menor no llegara a desplegar la potencia del juguete, pues no culmina el juego con los juguetes señalados porque esta le resulta amenazante.

Una última característica negativa asociada a la figura paterna es la debilidad. Dicha característica se observa en una de las historias creadas. “... El otro oso tenía su hijo y le pidió que le ayude. Al final, ganó el oso que estaba solo”. (Lámina 2 – CAT). A través de esta intervención, el niño estaría mostrando tener la idea de que la fuerza entre padre e hijo no funciona así estén unidos, es como si estuviera afirmando que el papá es tan débil que ni con la ayuda del hijo logra ganar.

Otro momento en el que el menor le atribuye debilidad a la figura paterna es al calificarlo como alguien viejo en una de las historias también creadas: “Había una vez

un león viejo...” (Lámina 3 – CAT). En este caso, tomando en cuenta que el león representaría a la figura paterna, Vasco si bien le atribuye autoridad, lo percibe como una figura desvitalizada, débil, anciana. Al respecto, es necesario recalcar la ambivalencia en la que cae el niño al atribuirle a una misma figura debilidad y agresividad. De otro lado, Vasco, a pesar de atribuirle mayor poder a la madre, el cual se evidencia a través del gran tamaño que le da en comparación con el de los demás personajes en el Test de la Familia Imaginaria, asigna al padre el rol de autoridad. Esto último se observa en una de las historias creadas, pues el niño comenta: “... es su padre y su hijito. Después, su hijo estaba haciendo travesuras y su padre lo estaba castigando”. (Lamina 10 – CAT). A través de esta historia, se aprecia cómo Vasco observa a la figura paterna como autoridad que castiga, que pone límites.

En cuanto al *proceso de identificación con el género masculino*, Vasco muestra identificarse con el mismo a pesar de no registrar ninguna figura masculina cercana que sea su ejemplo a seguir. El primer momento en el que el niño evidencia esto es al elegir el avión, el tren y el Ken como primeros objetos con los cuales jugar. Tomando en cuenta que estos son elementos que representan símbolos fálicos y que manipula incluso después de terminar de ordenar a la familia, el niño estaría expresando de alguna forma esta búsqueda de identificación con una presencia masculina en su vida actual y en su vida familiar:

Vasco observa la caja de forma silenciosa (...) coge el avión, (...) después de unos segundos de girar las ruedas del avión con sus manos, lo deja nuevamente en la caja y coge al Ken, a quien observa detalladamente; toca el cuerpo como intentando saber si debajo del traje que tenía había algo más, toca la cabeza, el cabello, acomoda la cabeza (Hora de Juego Diagnóstica).

Otro elemento a través del cual Vasco evidencia tener una identificación con el género masculino es al recurrir en primer lugar a dibujar a un hombre cuando se le pide hacer una persona.

Por otro lado, cuando se analiza la *incorporación de diferencias intergeneracionales*, el niño muestra no tener clara una diferencia entre las generaciones de las personas que conformarían una familia, lo cual podría ser resultado de la ausencia

de una figura paterna tomando en cuenta que esta no solo intervendría en la relación mamá – hijo prohibiendo el incesto, sino que también al hacer esto último, clarificaría las diferencias entre generaciones:

Vasco dibuja al papá, mamá e hijo con apariencia infantil y les asigna edades particulares: la mamá de 13 años, el papá de 25 años y el hijo de 20 (Test Familia Imaginaria).

Con respecto a la *capacidad de tolerancia a la frustración*, Vasco no ha demostrado durante la evaluación tener problemas con tolerar cosas con las que no esté de acuerdo, evidencia más bien una alta tolerancia a la frustración, pues no reclama, no demanda nada, ni siquiera llega a demostrar sus deseos. Se plantea la posibilidad de que la tarea de marcar los límites, si bien no fue ejercida por un padre, sí pudo haber sido ejercida sobre Vasco por la madre, teniendo en cuenta que vivió con ella hasta los 7 años, y por las cuidadoras, el tiempo que ha permanecido albergado.

Una señal de esta capacidad para poder tolerar cosas no necesariamente agradables es la actitud que tiene el niño ante las demandas de la evaluadora durante las 5 sesiones de evaluación: acata sin cuestionar nada, mantiene la misma sonrisa como si estuviera expresando conformidad constante con lo que se le da y pide. Asimismo, a diferencia de los otros niños, no pide ningún juguete ni demuestra interés en alguno en especial en ninguna de las horas de juego.

Esta actitud podría darse probablemente por temor a que lo castiguen, pero también podría estar relacionada, según características observadas en él, con ese lado desvitalizado y de alguna forma hasta resignado con respecto a la realidad que vive. Esto se observa en las historias creadas durante la aplicación del C.A.T., en donde en una de ellas Vasco comenta: “Había una vez tres pollos que estaban durmiendo y después la mamá los despertó para que coman” (Lámina 1 - CAT); en otra de las láminas, agrega: “... un día, uno de los osos estaba... estaba comiendo y se fue cansado a su cueva y el otro también...” (Lámina 6 – CAT).

Vasco evidencia ser consciente de la ausencia de la figura paterna y, como consecuencia, tiene una *carga emocional* negativa al respecto. Un primer momento en el que esto se hace notorio es al incluir hermanos y tíos, pero no figura paterna cuando

se le pide dibujar a su propia familia (Test Familia Real). Una segunda evidencia se presenta en el desarrollo de la quinta sesión:

Vasco decide arrimar todos los juguetes hacia un lado, pero conservándolos en la misma caja de juegos. Encima del Ken, la Barbie y los muñecos pequeños, que son como niños, pone el juego de té, los animales, el avión, el carro, el tren y la caja de cartas (...) Saca al Ken, lo mira y lo echa, nuevamente ubicándolo debajo de todos los demás juguetes, hace lo mismo con la Barbie; se encarga de que ambos estén echados juntos (Hora de juego final).

En este último ejemplo, se interpreta que el niño, al dejar al Ken y a la Barbie debajo de los demás juguetes y finalmente echarlos, estaría buscando darles una muerte simbólica y enterrarlos.

Así, Vasco expresa una sensación de abandono por parte no solo de dicha figura, sino también por parte de la figura materna al hacer referencia a la existencia de hijos abandonados en una de las historias creadas: "Es una familia de cachorros abandonados..." (Lámina 10 – CAT). A través de este comentario, el niño además estaría evidenciando la carencia de vínculo con ambas figuras; sin embargo, Vasco estaría expresando un mayor deseo de aproximación hacia la figura paterna, con la cual buscaría identificarse y sentirse protegido, así como protegerla con el fin de preservarla; tal como se mencionó antes, en la hora de juego diagnóstica, coge y manipula al Ken observándolo detenidamente para luego sentarlo y acomodarlo.

De este modo, si bien Vasco evidencia el reconocimiento del padre como alguien ausente, se observa que le da más importancia a esta ausencia frente a cualquier otra figura ausente de la familia. Esto podría explicarse por la etapa post Edipo en la que se encuentra, en la cual busca una identificación con lo masculino:

Cuando se le pregunta al niño en dónde vivía antes de estar albergado en la institución, él refiere en primer lugar la ausencia del padre: "Mi papá no vivía conmigo" (Entrevista Semiestructurada).

Esto también se refleja en el juego del niño, en el que en un momento coge al Ken, lo mira, pero lo deja de nuevo dentro de la caja de juegos (Hora de juego Final).

De esta manera, Vasco estaría en búsqueda de cercanía con la figura paterna, pero luego se aleja. El dejar al Ken en la misma caja de juegos es una forma de evidenciar el deseo de proteger a la figura masculina, es como si dejándolo en la caja estuviera cubriéndolo del daño que pudiera existir en el exterior.

Por otro lado, a pesar de que el niño estaría manifestando deseos de lograr un compañerismo y cercanía con su figura paterna, es como si la realidad lo jalara a pensar que este vínculo igual podría ser débil, pues otras fuerzas externas podrían triunfar sobre tal:

“... había una vez... mmm... tres osos que se creían fuertes y un oso se creía más fuerte de todos y le dijo a los otros para que hagan una fuerza. El otro oso tenía su hijo y le pidió que le ayude. Al final ganó el oso que estaba solo”
(Lámina 2 – CAT).

A partir de la carga emocional recientemente descrita con respecto a la ausencia de la figura paterna, se observa en el menor el desencadenamiento de una fantasía, la cual consiste en percibir al padre como figura que sostiene a la madre, y de esta forma también como responsable de la relación madre e hijo. La primera evidencia de tal fantasía se presenta en el Test de la Familia Imaginaria, en el que Vasco no dibuja piernas ni pies a la madre y le hace brazos débiles que sostienen a un bebé. La segunda evidencia se presenta en el Test de la Familia Real, dibujo en el cual el niño presenta a la figura femenina con una pierna frágil.

Tomando en cuenta que Vasco percibe una ausencia paterna y, a su vez, a una madre frágil con respecto al rol que cumple como tal a pesar de verla al mismo tiempo como autoridad, se plantea que el menor podría guardar la fantasía de que, para tener una madre suficientemente buena, necesita la presencia de un padre. Es como si el menor tuviera en mente que una madre sin un padre al lado no puede llegar a sostener emocionalmente a un bebé, que es débil con relación al rol que le corresponde como madre. En ese sentido, Vasco vería a la figura paterna como responsable de la débil relación que tiene con su madre y, por lo tanto también, del estado de abandono en el que se encuentra.

Con relación a la última categoría, “*Fantasia de autoabastecimiento*”, se observa en Vasco que, ante la ausencia de figuras parentales que lo protejan, como mecanismo de defensa, resta importancia y poder a las mismas y se los asigna a un mismo personaje con el cual se identifica luego. Así, se va construyendo la idea de que para ser poderoso y fuerte es necesario alejar simbólicamente a las figuras paternas:

“Una vez un día en la selva, un mono estaba trepando árboles y de repente se chocó con un tigre y el tigre lo correteó y se lo quiso comer, pero el tigre no alcanzó a comerlo”. (Lámina – CAT).

Vasco se estaría identificando aquí con el mono. A través de esta historia, se observa cómo la astucia del mono, quien está solo y es visto como el más “débil”, finalmente termina siendo el que triunfa a pesar de la fuerza del otro. Podría esto interpretarse como un triunfo del hijo sobre el padre a pesar del mayor poder y fuerza de este último.

Finalmente, es necesario mencionar la particularidad que se presenta en el caso de Vasco, quien ante la ausencia de una figura paterna y el deseo de tener una, recurre a un personaje público a quien admirar antes que a alguien de su familia, así dibuja a Messi en la prueba de la Figura Humana y refiere que él no hace ninguna cosa mala. De otro lado, dibuja a Cristiano Ronaldo, jugador reconocido y visto positivamente en todo el mundo, como figura paterna (Test Familia Imaginaria).

Estos personajes son idealizados y podrían evidenciar la posible idea de Vasco en la que concibe al hombre promedio como alguien que no llega a cumplir con el rol paterno que necesita, por lo que mejor se asegura eligiendo a alguien “grande” que sí pueda tener más posibilidades de ejercer ese rol y cubra dicha ausencia. Se estaría identificando aquí con “el mejor del mundo”.

Después de todo lo observado, se concluye que, tal como se esperaba, ante la ausencia paterna, el menor guarda una sensación de abandono; sin embargo, muestra de un deseo por vincularse a dicha figura de cualquier manera, e incluso busca protegerla. Esta sensación de abandono estaría relacionada a un autoconcepto pobre en el menor y, aunque logra identificarse con el género masculino, no llega a registrar mentalmente a una figura paterna que juegue el papel de un constante ejemplo a seguir.

Es importante, a su vez, recalcar la idealización a la que recurre Vasco cuando se trata de traer a su mente a alguna figura masculina con la cual se identifique. El menor estaría percibiendo al hombre promedio como alguien que no llega a cumplir con el rol paterno que requiere, por lo que deposita más esperanzas en un personaje que sí pueda tener más posibilidades de ejercer ese rol y cubra dicha ausencia.

Finalmente, Vasco presenta ambivalencias con respecto a cómo conceptualiza a la figura paterna, pues a pesar de distinguirlo como una persona impulsiva y agresiva, lo distingue también como alguien desvitalizado y sin fuerzas. Asimismo, a pesar de estas últimas características atribuidas y yendo de la mano con la ambivalencia mencionada, Vasco estaría percibiendo a la figura paterna como aquel que podría sostener a toda la familia.



Caso Julián

Datos Generales

Edad: 11 años 8 meses

Tiempo de Institucionalización: 11 años 7 meses. Ingresó cuando tenía 4 años 9 meses a la Institución, pero fue institucionalizado desde su nacimiento.

Motivo de institucionalización: menor declarado en Abandono Total que es trasladado de otro albergue infantil.

Edad del niño en la que ocurrió el abandono paterno: Desde el nacimiento.

Figura masculina cercana: No se registran datos acerca de algún familiar o persona cercana de sexo masculino

Figura materna: No se registran datos de alguna persona que haya cumplido con este rol.

Otros familiares o personas cercanas: No se registran datos de ningún familiar y de ninguna visita durante el tiempo que lleva albergado.

A lo largo de las 5 sesiones realizadas con Julián, se observa a un niño muy despierto, hábil y con facilidad para expresarse verbalmente. A través de las evaluaciones, muestra tener un gran vacío emocional y sensación de abandono frente a una familia ausente en su totalidad, a pesar de que aparenta ser muy fuerte e incluso rudo. Relacionado a este vacío emocional, Julián ha ido construyendo un autoconcepto negativo en el que incluye desconfianza, falta de amor propio, desvalimiento y rechazo. Asimismo, el menor se escuda en la autosuficiencia y aparenta frente a su entorno no necesitar de ningún tipo de vínculo social, de este modo, no se expone a que una vez que se cree el mismo pueda ser abandonado nuevamente, por lo que no llega a establecer vínculos.

Algo propio de su edad es el hecho de intentar controlar sus impulsos a pesar de lo difícil que esto puede resultar. Julián expresa una necesidad de mantenerse bajo límites, lo cual se expresa en gran medida por la etapa de latencia en la que se encuentra, pero podría estar asociado también, al igual que otros niños, a que tiene temor a ser castigado con el abandono y, en ese sentido, estaría guardando un sentimiento de culpa ante el mismo.

Con respecto a las *Características asignadas a la figura paterna*, se observa que Julián atribuye solo características negativas a la misma. En primer lugar, el menor le asigna características asociadas a una falta de vitalidad a pesar de atribuirle al mismo tiempo poder. Por lo general, la persona con la que asocia estas características es mayor que él y de sexo masculino, por lo que puede inferirse que sería la figura paterna a quien se refiere:

“Quiero ser rey para aburrirme, para que me traigan pizza, que me hagan mi castillo, que me traigan ropa, tener la televisión... todas las cosas que necesito”.
(Entrevista semiestructurada).

“El león es el rey de la selva y es abuelito... anda con su barba. Está sentado con una pipa y aquí hay un ratón (...) el león peleó con un tigre y dijeron que el que gana se sentaba en la silla del rey.... Y ganó el león y por eso está aburrido sentado” (Lámina 3 – CAT).

De esta manera, se presenta una ambivalencia en la percepción que tiene Julián de la figura paterna, pues si bien la observa como alguien que puede tener poder y que le den lo que necesita y desea, al final la asocia también con aburrimiento e insatisfacción como si tuviera siempre un vacío por cubrir.

Una segunda característica negativa que atribuye Julián a la figura masculina es la de ser poco viril. Esto es mostrado al incluir una manguera, si bien grande, con apariencia débil y flácida como parte del dibujo de figura humana (Dibujo Figura Humana). Considerando que este elemento puede ser visto como un símbolo fálico, el haberlo dibujado de esta forma sería evidencia de la fragilidad y poca virilidad que le atribuye a la presencia masculina.

Julián comenta que los padres que dibuja quieren adoptar y finalmente dibuja a un niño que representaría al hijo adoptivo. La madre carga una cartera en el hombro y el padre tiene detalles como ropa rasgada y cuerpo herido, así como un corazón atravesado por flechas que termina incluyendo también en el que sería el hijo (Test Familia Imaginaria).

A pesar de que a través de este último ejemplo el menor estaría manifestando su deseo por ser adoptado, también estaría de alguna forma dejando en duda la virilidad que tiene la figura paterna en esta pareja, pues el dibujo podría simbolizar la capacidad que tiene la madre para hacerse cargo de los hijos, mientras que resalta en el padre la poca capacidad atribuida al mismo transmitiendo descuido, y falta de salud para hacerse cargo de lo que le correspondería como padre.

Sumado a lo anterior, se desprende también la percepción de una figura paterna débil, sin fuerza física que incluso necesita cuidado de otros por las heridas. Esto se ve en distintos momentos del periodo de evaluación; por ejemplo, en el corazón atravesado por flechas que dibuja solo sobre los hombros en el Test de la Familia Imaginaria. Esto último podría ser además una evidencia del daño emocional que no solo atribuye a sí mismo sino que también le atribuye al que sería su figura paterna.

Otro elemento que da cuenta de la debilidad atribuida al padre es la que se presenta en la siguiente historia:

“Están haciendo carreras un oso y uno pequeño...están viendo quién va a ganar, con una cuerda (...) Estaban en una competencia y el que gana se lleva un panal de abejas (...) Gana el que está solo” (Lámina 2 – CAT).

Julián le da mayor poder al oso que está solo, no al que está acompañado. A pesar de que no lo menciona así, ese que está acompañado podría estar representando a la figura paterna junto al hijo. Infiriendo esto último, a través de esta intervención, Julián estaría evidenciando tener la idea de que la fuerza entre padre e hijo no funciona así estén unidos, es como si estuviera afirmando que el papá es tan débil que ni con la ayuda del hijo logra ganar.

Una cuarta característica negativa que Julián atribuye a la figura paterna es la de ser abusivo:

(...) de pronto coge al perro grande y lo choca contra la oveja como si se la estuviera comiendo. Deja al perro sobre la oveja. Hace lo mismo con otro perro un poco más pequeño contra una vaca, también con el león contra el camello y finalmente con una mula grande contra un perro pequeño (Hora de juego diagnóstica).

A través de la agresión provocada entre el perro contra la oveja, o el león contra el camello, podría Julián estar expresando una agresividad contenida y, al mismo tiempo, estar concibiendo al más fuerte como abusivo. Esto último podría ser la forma en la que él percibe la relación entre la autoridad (el más fuerte) y el menor (el que debe adaptarse a esa norma). Tomando en cuenta que la primera figura de autoridad es la figura paterna, esto podría ser un indicio de la forma en la que Julián finalmente concibe a esta y su posible relación con la misma.

Para concluir con las características negativas, Julián observa la figura paterna como un héroe negativo, un “pandillero”:

Julián comenta que prefiere al padre de la familia imaginaria que realiza porque le gustaría ser ‘chamaquito’ como él. Al preguntarle luego a qué se refiere con este adjetivo, el menor lo define como alguien ‘vagabundo’, ‘pandillero’ (Test de la Familia Imaginaria).

De esta forma, según su descripción esta figura sería vista como poderosa, pero de forma negativa. Podría ser un superhéroe, pero negativo. El hecho de que Julián atribuya estos adjetivos negativos a la figura paterna y al mismo tiempo manifieste preferirla, e incluso querer identificarse con la misma, resulta ambivalente. Esto podría surgir a partir de los diferentes estímulos que ha venido recibiendo Julián a lo largo de estos años con respecto a las figuras masculinas con las que se ha relacionado directa o indirectamente, pues, si bien es cierto no ha tenido una figura paterna presente, sí ha podido tener influencia de presencia masculina de forma inconstante si se toma en cuenta la presencia de los “hermanos” de la comunidad cristiana que está a cargo de la institución, así como profesores y su propio auxiliar.

Por otro lado, en Julián no se observa que adjudique un rol claro a la figura paterna en el entorno familiar, sin embargo, se evidencia que le atribuye pasividad; en contraposición, le da capacidad de sostén a la figura materna. Esta pasividad estaría relacionada a la debilidad atribuida al sexo masculino según la forma en cómo Julián dibuja a los personajes en el Test de la familia Imaginaria, considerando el detalle descrito en líneas anteriores. Cabe mencionar que dicha debilidad podría incluso estar

siendo asociada con alguna enfermedad, de esta forma Julián estaría buscando de forma inconsciente justificar la poca capacidad de sostén que atribuye al padre.

Sumado a esto, Julián estaría mostrando que la figura femenina podría estar teniendo constantemente mayor poder que la masculina:

Coge a la niña de la caja y hace que le pegue al niño (...) después de unos segundos, le quita los zapatos al Ken y se los intenta poner a la Barbie. (Hora de Juego Diagnóstica).

Esta idea puede reforzarse si se toma en cuenta que la mujer fue la única que Julián dibujó sin el corazón atravesado en la familia imaginaria.

Al analizar el *proceso de identificación*, Julián muestra identificarse con el género masculino en diferentes momentos de la evaluación. Una primera evidencia, aunque general, de esta identificación es el que dibuje una figura masculina al pedírsele que dibuje a una persona (Dibujo de la Figura Humana). Otras evidencias serían la torre de Jenga elegida como primer objeto para jugar durante la Hora de Juego Diagnóstica y la manguera incluida en el Dibujo de la Figura Humana que pueden ser representaciones de un elemento fálico. Con estos últimos elementos, Julián estaría manifestando también cierto deseo por atraer la presencia de la misma.

A pesar de tener evidencias de que Julián se identifica con el género masculino, se presenta una particularidad en cuanto a cómo el menor está incorporando la diferencia de roles en el caso de lo que le corresponde a cada una de las figuras parentales:

Le quita los zapatos al Ken y se los intenta poner a la Barbie (...) '*Pero a ella le quedan feos los zapatos*', le regresa los zapatos al Ken. Julián comienza a desvestir al Ken. '*Le voy a poner esto a la mujer. La chompa de él se la voy a poner a ella y lo de ella se lo voy a poner a él*'. Julián sigue intentando intercambiar la ropa de los muñecos. '*No se puede, no se puede. No les queda. A ninguno le queda la ropa*' (Hora de Juego diagnóstica).

“(…) aquí hay un canguro con su hijito y lo está llevando a acampar (...): los correteaban y ella entonces empezó a correr y aprovechó en irse a un campamento con toda su bicicleta y su cartera” (Lámina 4 – CAT). Julián primero refiere al canguro como si fuera macho, pero luego hace referencia al mismo personaje como si fuera hembra.

Esto podría estar evidenciando que experimenta también cierta confusión de roles, considerando la adjudicación de roles tradicionales según la cultura, y en parte ello podría deberse a la falta de estas figuras parentales en su vida y a la rabia que le genera la figura paterna como se detalla más adelante.

Con relación a la *Incorporación de diferencias intergeneracionales*, se observa que Julián, al no tener una figura paterna que clarifique las diferencias entre generaciones al prohibir el incesto entre madre e hijo, muestra no tener clara una diferenciación intergeneracional. Esto se observa en dos momentos: el primero se presenta al dibujar con un aspecto infantil al personaje a quien Julián le adjudica el rol de la figura paterna (Test Familia Imaginaria), y el segundo, en la Hora de Juego Diagnóstica al comentar “La mujer no tiene zapatos”, mientras le quita los zapatos de la niña para ponérselos a la Barbie y luego darse cuenta que tampoco le quedan a ella. A través de estos ejemplos, se observa cómo Julián adjudica a los personajes involucrados elementos que no les corresponden según la edad y tamaño.

Al analizar la *Capacidad de tolerancia a la frustración*, Julián evidencia cierta dificultad para aceptar que aquello que él desea no puede cumplirse. En tanto la figura paterna es la que señala los límites, la ausencia de la misma en la vida de Julián puede haber influido en esta dificultad en el presente:

Al finalizar, se le indica a Julián que el tiempo ha concluido, pero este sigue intentando cambiar las ropas del Ken y la Barbie. Igual sigue intentando a pesar de que se le indica dos veces más que ya no tenía más tiempo (Hora de Juego Diagnóstica).

Por otro lado, con respecto a la *Carga emocional ante figura paterna ausente*, en primer lugar es necesario destacar que Julián estaría expresando un deseo por mantener cierto vínculo con una figura masculina con la cual pueda identificarse:

Cuando se le pregunta por su familia, Julián hace referencia en primer lugar a una figura masculina, su tío; cuando se le pregunta si tiene hermanos, refiere que tiene primos (Entrevista semiestructurada).

El primer personaje que dibuja es el padre. Al hacerle luego preguntas sobre lo que dibujó, manifiesta que es a él a quien prefiere (Test de la Familia Imaginaria).

Si bien comenta que no conoce a su familia, la historia de vida registrada en la institución no señala presencia ni de primos ni de tío, ni ninguna visita, y al mencionar a un tío y a un primo, Julián estaría evidenciando la importancia que le da a la presencia de la figura masculina en su vida.

Otra ambivalencia en Julián es que, si bien evidencia un deseo por vincularse a la figura paterna e incluso identificarse con esta, expresa de igual forma rabia y enojo hacia la misma:

Coge la pistola y al Ken. *'Este es un ultimátum... ¡BOOM!'*, dice Julián apuntando la pistola hacia la cabeza del Ken (Hora de Juego Diagnóstica).

A través de esto, Julián estaría expresando una descarga negativa hacia la figura masculina, específicamente hacia la figura paterna si se toma en cuenta qué papel juega el Ken en la familia de muñecos con la que se le ofrece jugar.

Como parte de esta carga emocional hacia la figura paterna ausente, se plantea la posibilidad de que el niño haya creado una fantasía en torno a la misma. Es importante considerar nuevamente que en la institución no se tienen datos registrados de ninguno de los familiares que Julián menciona, lo cual podría dejar abierta la posibilidad de que haya creado una fantasía ante la necesidad de interiorizar figuras masculinas.

Una última categoría analizada es la de *Fantasía de Autoabastecimiento*. Ante la ausencia de figuras de protección, específicamente ante la ausencia de una figura masculina protectora y con la cual pueda identificarse, Julián se atribuye todo el poder a sí mismo y quita así importancia al papel que jugaría dicha figura ausente:

Saca la torre de Jenga... primero saca las piezas de más abajo. Con las piezas que va sacando, va armando una torre al lado, pero usando una sola pieza como base. Se le cae esta segunda torre y luego la principal. (Hora de Juego Diagnóstica).

A través de este juego, Julián podría estar expresando un deseo por adquirir el poder que en realidad le corresponde a una figura masculina mayor que él; es como si, al sacar las piezas bajas de la torre de Jenga principal, estuviera buscando desmantelar el falo grande y darle vida al falo pequeño (el de él), pero finalmente igual se le cae la de él primero, con lo que podría concluir que no puede tener ese poder. Esto también se podría ver reflejado en el juego con la pistola y el Ken que desarrolla Julián en la hora de juego diagnóstica y que se acaba de mencionar en ejemplos anteriores. A través de dicho juego, estaría expresando un deseo por demostrar que él es el más fuerte y poderoso, que tiene más poder y vitalidad que una figura masculina mayor que sí, la cual podría ser una figura paterna.

Después de todo lo observado, se puede concluir que la representación mental de la figura paterna en Julián estaría conformada por diferentes elementos. En primer lugar, el niño estaría evidenciando tener una identificación con el género masculino aún en proceso y en parte ello podría deberse a no haber contado nunca con figuras parentales que hayan cumplido con ciertos roles.

Por otro lado, a pesar de que el menor atribuye a la figura paterna aparente daño emocional -considerando el corazón atravesado dibujado en el Test de la Familia Imaginaria, Figura Humana y Familia Real- y características como debilidad, poca virilidad y aburrimiento, también la concibe como abusiva y poderosa. Resulta ambivalente el hecho de que Julián asigne estos atributos negativos a tal figura, que sea la única hacia la cual expresa claramente agresividad, y al mismo tiempo manifieste preferirla, e incluso querer identificarse con la misma.

No se observa que el menor adjudique un rol claro a la figura paterna en el entorno familiar, sin embargo, se evidencia que le atribuye pasividad cuando se encuentra junto a la figura materna, a quien percibe con mayor capacidad de sostenimiento.

Asimismo, se entiende que, ante la ausencia de una figura masculina protectora y con la cual pueda identificarse, Julián recurre a la fantasía de autoabastecimiento

como mecanismo de defensa, pues atribuye todo el poder a sí mismo y niega la importancia que tiene en su vida dicha figura ausente.

Como consecuencia de esta ausencia, también se observa que Julián no tiene una clara diferenciación entre generaciones, así como tampoco una capacidad desarrollada en su totalidad para aceptar que aquello que él desea no puede cumplirse.



Caso Adrián

Datos Generales

Edad: 9 años 9 meses

Tiempo de Institucionalización: 7 años 1 mes. Ingresó cuando tenía 2 años 8 meses.

Motivo de institucionalización: El menor ingresa a la institución llevado por la propia madre, quien en ese entonces tenía 20 años de edad, declarando no poder darle los cuidados necesarios debido a que no contaba con el apoyo paterno.

Edad del niño en la que ocurrió el abandono paterno: Desde el embarazo de la madre

Figura masculina cercana: Hermano menor de 7 años. No se registran datos acerca de algún familiar o persona cercana de sexo masculino mayor.

Figura materna: Visita al niño esporádicamente, hacía 6 meses no lo visitaba al momento de la recolección de información.

Otros familiares o personas cercanas: Recibe visita una vez a la semana de abuela materna.

A lo largo de las 5 sesiones, Adrián se muestra como un niño hábil y con facilidad para expresarse verbalmente. A través de las pruebas aplicadas, el niño evidencia escudarse con la autosuficiencia, con la máscara de ser fuerte y poderoso sin necesidad de una segunda persona que lo ayude cuando en realidad guarda en el fondo el deseo de ser más querido, de tener aprobación por parte no solo de las personas adultas sino también por parte de sus pares; tiene un autoconcepto pobre y percibe el abandono como castigo.

La forma en la que Adrián se relaciona es a través de objetos concretos, busca de alguna manera cubrir sus vacíos emocionales a través de estos y basar la relación solo en torno a ellos. Pareciera que esto le permite asegurar que existe algo que es suyo y no de otro.

En el caso de Adrián, se encuentra que solo le atribuye una característica a la figura paterna y esta es negativa. Cuando se le pregunta al menor quién es el menos bueno y quién es el menos feliz respectivamente, él refiere en ambos casos que el papá “porque a veces toma cerveza” (Test de la Familia Imaginaria). Considerando que en el entorno en el que se desenvuelve el menor tomar cerveza puede ser asociado con algo

negativo, se observa que Adrián percibe a la figura paterna como aquella que no tiene límites o actúa incorrectamente y por lo tanto es la “menos buena y feliz” de la familia.

Con relación a la atribución del rol a la figura paterna dentro de la familia, se identifica que el primer rol que Adrián le atribuye es el de autoridad, lo cual se evidencia cuando se le pregunta quién es el personaje más feliz en el dibujo que hizo de la Familia Imaginaria y este contesta que la niña “porque obedece a su padre”. Adrián estaría atribuyendo a este último el rol de aquel que señala cuáles son las reglas, los límites, y por lo tanto es a quien se le debe obediencia.

El segundo rol que Adrián atribuye a la figura paterna es el de protector:

“Su mamá, su papá y su hijo no tenían en donde dormir... entonces cuando su hijo tenía frío, su papá encontró una cueva para dormir y el oso estaba feliz porque tenía una nueva cueva” (Lámina 6 – C.A.T.)

Adrián concibe al padre como aquel que sabe en qué lugar estará protegida la familia y, por lo tanto, también es visto como el que toma la decisión final de cuál es el mejor lugar para permanecer.

En lo que respecta al *proceso de identificación con el género masculino*, el niño mostró identificarse con el mismo, a pesar de no evidenciar registros de alguna figura masculina principal que sea un referente constante.

Esto se evidencia, de manera genérica, al dibujar a un hombre cuando se le pide hacer una persona en el test del Dibujo Figura Humana. Asimismo, al elegir juguetes y tipo de juegos que representan símbolos fálicos, tal y como se ha visto en las descripciones de casos anteriores. Adrián estaría expresando de alguna forma esta búsqueda de identificación con una presencia masculina en su vida actual y en su vida familiar:

Adrián observa unos pocos segundos lo que hay en la caja de juegos y recoge el “Jenga” que estaba en una caja pequeña. “*Esto, ita!*”, dice con entusiasmo (...) coge la caja de cartas y se acerca nuevamente al escritorio. Intenta hacer una torre de naipes (...) Se pone de pie para ver más juguetes. Empieza a jugar con el avión y gira las ruedas con sus manos, luego hace lo mismo con el carro, tira

¹ Diminutivo que los niños de la institución suelen usar para referirse a “señorita”.

el avión dentro de la caja. Mientras busca más juguetes en la caja, coge el Ken unos segundos y lo tira (Hora de Juego Diagnóstica).

Por otro lado, con respecto a la *Incorporación de diferencias intergeneracionales*, se debe acotar que Adrián es el único niño que no llega a demostrar tener tantas dificultades para distinguir las mismas en comparación a los otros niños, sin embargo, en una ocasión sí evidencia cierta confusión al respecto: el menor comenta en una de las historias creadas en el C.A.T. “Estaba el perro pegándole al otro perro... a su hermano” (Lámina 10 – C.A.T.). El niño en este caso le da el papel de hermano a uno de los personajes que en realidad cumpliría con tener un papel de alguien adulto, de una autoridad.

Esta dificultad para distinguir a una generación de otra estaría relacionada a la *capacidad de tolerancia a frustración*, pues el no tener a una figura paterna que cumpla con una función interdictora ante el posible incesto estaría no solo permitiendo comprender al niño las diferencias intergeneracionales, sino también los límites. Así, Adrián ha sido el niño que más dificultad ha demostrado tener para tolerar el no poder obtener lo que quiere. El primer momento en el que evidencia esta intolerancia es al insistir en que se le cuente lo que quiere en el momento en el que él quiere habiéndole pedido que esto pasaría después (Previo a la Hora de Juego Diagnóstica).

Otras evidencias de tal dificultad se mostraron en la sesión en la que se aplicó el C.A.T. Previo a la aplicación de la prueba, el niño toca desesperadamente la puerta del salón de evaluación para que lo dejen entrar en ese mismo momento. Cuando se le llama la atención por haber hecho esto, se enoja e ignora.

Luego, sigue mostrando esta intolerancia a través de una de las historias creadas: “El tigre era el enemigo del mono. El mono le sacaba cachita al tigre, entonces este se amargó y atacó al mono y se murió” (el mono es quien muere) (Lámina 8 – C.A.T.).

La particularidad en este caso es que cuando se trata de respetar los límites que una segunda persona le señala y estos van en contra de lo que desea, el menor no muestra tolerancia; en cambio, cuando es él mismo el que se traza un objetivo y falla en el intento, sí puede llegar a tolerar sus propios errores; por ejemplo, durante la Hora de Juego Diagnóstica, a Adrián se le cae la torre de naipes, pero igual continúa insistiendo en llegar a armarla sin molestarse.

En cuanto a la *carga emocional ante la figura paterna ausente*, en primer lugar, Adrián hace evidente la sensación de abandono que guarda no solo por parte de su figura paterna, sino por parte de ambas figuras parentales, lo que lo obliga a autoabastecerse y cuidarse:

“El conejo se fue al mercado y compró algunas comidas. Se fue a su casa, comió, se fue a su cuarto y después cuando estaba dormido, se abrió la puerta sola. El conejo entonces prendió la luz y todo el tiempo dejó la luz prendida” (Lámina 9 – C.A.T.).

Cabe resaltar que este abandono por parte de sus padres además le produce cierto resentimiento hacia los mismos, lo cual se expresa, por ejemplo, en su rechazo para dibujar a su familia real cuando se le pide hacerla, detalle que se describe en líneas posteriores.

De igual manera, al igual que los otros niños, Adrián muestra darle más importancia a la ausencia de la figura paterna antes que a cualquier otra figura ausente en la familia. Esto se evidencia cuando se le pregunta por su familia durante la entrevista semiestructurada, pues hace mención en primer lugar a la ausencia del padre apenas se le pregunta por su familia. A través de esta importancia dada a la figura paterna, Adrián también estaría mostrando un deseo por vincularse con la misma.

Asimismo, debido al periodo de latencia en el que se encuentra actualmente, el niño estaría buscando una figura paterna que de alguna forma lo regule, le trace límites y, de esta manera, controle su posible desborde de impulsos. Esta búsqueda de regulación se evidencia durante la Hora de Juego Diagnóstica en la que Adrián coge unas rejillas de plástico para separar a los animales y pregunta si hay más.

Relacionado a esta carga emocional hacia la figura paterna descrita en Adrián, se analiza la fantasía desencadenada ante la ausencia de la misma. Adrián es uno de los niños que más fantasías genera en torno a esta figura:

Cuando se le pide a Adrián dar datos sobre su familia, primero comenta: “No tengo papá, murió. Mi mamá todavía no me cuenta, solo sé que ya murió” (Entrevista Semiestructurada).

No se registran datos de la figura paterna de Adrián en la historia que brinda la institución, por lo tanto tampoco se tiene la seguridad de que efectivamente la madre le haya comentado que el padre murió. En caso de no ser así, Adrián habría creado la idea de la muerte paterna ante su ausencia física.

Por otro lado, a través de comentarios a lo largo del periodo total de evaluación y resultados de algunas pruebas aplicadas, Adrián muestra percibir a una madre que existe, pero es negligente. Partiendo de esto, se observa cómo el niño, en su fantasía, prefiere la presencia de una figura paterna antes que reconocer la existencia de una figura materna de la cual no siente la protección necesaria: Dibuja a un padre, un niño y una niña y excluye a la madre cuando se le pide dibujar a una familia imaginaria.

Asimismo, Adrián muestra negación ante la realidad familiar que vive y prefiere en cambio una familia en la que solo existen lazos de fraternidad y ningún lazo filial:

Adrián se resiste a dibujar a su familiar real y cuando se le vuelve a aclarar que en este caso es la Familia real, decide entonces dibujar a una familia en la que incluye solo una pareja de hermanos (Test de la Familia Real).

De igual manera, así como en el caso de Vasco, antes analizado, y el de Henry que se analiza al final, Adrián percibe a una madre que no llega a cumplir con su rol como tal y asocia esto con la ausencia de la figura paterna. Es como si estuviera pensando que como papá no existe, mamá no puede cumplir con lo que le corresponde:

“La canguro quería coger fruta para sus hijos, entonces les trajo y se fue a su casa. Cuando estaba en su casa, le robaron... se dio cuenta y cerró la puerta porque estaba abierta y por eso le robaron las frutas” (Lamina 4 – C.A.T.)

Si se considera que se espera que en la familia estén padre, madre e hijos, pareciera que ante la ausencia del padre, la familia está expuesta y que este sería visto como aquel que pudo haber sido el que cierre esa puerta, el que pudo haber evitado que la comida sea robada y de esta manera proteger a la familia. En la creación de esta historia, el niño atribuye al que tiene el rol de cerrar la puerta, también el rol del que pone el límite. En la casa a la que hace mención en su historia, no existe triada madre-hijo-padre, y la madre, a pesar de tener la intención de cuidar a sus hijos, no logra

cumplir con su rol a cabalidad debido a que no existe un padre que proteja del peligro externo.

La última fantasía que Adrián muestra surge frente al abandono paterno que nota y, en cierta medida, también al materno. A través de la historia ya mencionada sobre el conejo que compra su comida y se atiende solo (lámina 9 – C.A.T) se muestra cómo Adrián tiene la fantasía de autoabastecimiento, de tener todo el poder y no necesitar de alguien más que lo pueda proteger, como si estuviera diciendo que él puede solo, que él hace todo solo y no necesita de nadie más para hacerlo bien. En otras de las historia que se le pide crear, este poder también lo atribuye a un mismo personaje con el cual se identifica:

“El rey se puso muy triste porque tenía su mamá y su papá y los cazadores los cazaron. Como él está triste, le dijo a todos sus amigos que vayan a matar al que cazó a sus papás”. Asimismo, no menciona al ratón (Lámina 3 – C.A.T).

A través de esta historia, Adrián muestra tener la idea de que, para ser un superpoderoso, es necesario no tener cerca a los padres, es necesario matar al padre simbólicamente. Además, el no mencionar al ratón evidenciaría cómo el menor evita tener contacto con su lado vulnerable, solo ve y hace historia entorno al león, el cual simboliza poder y fuerza. Esto se demuestra en otra historia desarrollada por el niño:

“Estaba el perro pegándole a otro perro (...) porque, como él tenía envidia de ese perro, entonces le estaba pegando (...) el grande le tenía envidia al chiquito (Lámina 10 – C.A.T.). [Adrián no lo menciona en orden, pero da a entender que es el perro pequeño quien pega al perro grande].

Aquí, Adrián estaría reflejando el papel del superhéroe en el perro pequeño y la falta de poder en el grande; así, evidenciaría concebir la idea de que el del poder es el hijo, no el padre.

Una vez hecho el análisis del caso, se concluye que Adrián, en primer lugar, si bien no tiene registros de alguna figura masculina principal que sea un referente constante de la representación mental de la figura paterna, evidencia un gran deseo por vincularse a dicha figura, e incluso, consideraría más importante el vacío que esta deja antes que la presencia de su propia madre y abuela, quienes sí se han hecho presentes en

su vida en los últimos años. Se asocia también esta búsqueda de atracción de la figura paterna con el periodo de latencia en el que se encuentra actualmente, pues el niño estaría buscando una figura que de alguna forma lo regule, le trace límites y así pueda tener un mayor control de impulsos. Relacionado a esto último, se encuentra que Adrián es el niño que más ha demostrado dificultad para tolerar el no poder obtener lo que quiere.

En cuanto a la figura paterna como tal, el menor, al igual que otros niños, si bien le adjudica el rol de autoridad principal y protector de la familia, también considera que no tiene un adecuado control de impulsos, lo que la hace “menos buena y menos feliz”.

Por otro lado, Adrián percibe a una madre que no llega a cumplir con su rol como tal y tiene la fantasía de que esto es resultado en parte por la ausencia de una figura paterna que, si estuviera, sostendría no solo el vínculo madre-hijo, sino también a la familia completa.

Adrián, asimismo, es el único niño que no llega a demostrar tener tantas dificultades como los otros niños para distinguir las diferencias entre generación y generación a pesar de no haber contado con una figura paterna que se las plantee, ni para identificarse con su propio género. Finalmente, al igual que los otros niños, muestra también la necesidad de autoabastecerse, demostrar que no necesita de nadie, que puede solo.

Caso Henry

Datos Generales

Edad: 8 años 2 meses aproximadamente

Tiempo de Institucionalización: 3 años 5 meses. Ingresó cuanto tenía 4 años 7 meses.

Motivación de institucionalización: Menor declarado en Abandono Total. Madre lo dejó abandonado en casa de vecina.

Edad del niño en la que ocurrió el abandono paterno: No se registran datos del padre

Figura masculina cercana: Un hermano mayor de 12 años y uno menor de 7 años.

Figura materna: No se tienen registros de la madre desde la institucionalización del niño. Se sabe que anteriormente ya se habían registrado dos ingresos del niño a otros albergues con la misma causal.

Otros familiares o personas cercanas: Desde el ingreso a la institución, el niño no ha recibido visita de nadie.

A lo largo de las 5 sesiones, Henry se muestra como un niño muy carismático y agradable. Es justamente esta última característica la que constantemente destaca más en él. Expresa una necesidad de afecto tal que busca establecer vínculos con personas nuevas una vez tiene un primer contacto con ellas.

A su vez, el menor muestra un gran temor a que se rompan los vínculos que establece, por lo que se preocupa en no ser un “fastidio” y seguir las reglas perfectamente. Percibe el abandono como un castigo, lo cual estaría ligado a un sentimiento de culpa y a un autoconcepto pobre. El actuar constantemente siguiendo las reglas se relaciona también a la etapa de latencia en la que se encuentra. Tiene necesidad de controlar impulsos, percibe lo agresivo como algo que puede llegar a destruir y ante eso tiene mucho miedo, por lo que prefiere tener las normas siempre presentes.

Henry evade el hecho de explorar en sí mismo mostrando un lado más optimista y “feliz”, grafica lo más superficial. Guarda un gran temor a explorar en su realidad familiar. Expresa mucho cariño por el hermano mayor.

Con respecto a las *Características asignadas a la figura paterna*, Henry es el único menor que, además de las características negativas, le atribuye también una positiva. En primer lugar, Henry identifica al padre como negligente:

“Ya... una cueva y dos padres y su pequeño hijito. Los padres estaban viendo algo que chapar y el hijito estaba comiendo hojitas. De ahí la cueva casi se quería romper y el hijito estaba comiendo todas las hojas con los palos y los padres estaban echados viendo qué iban a atrapar...”. (Lámina 6 – C.A.T).

A través de esta historia, se evidencia cómo el niño percibe una casa derrumbándose y ante esto un padre y una madre que no hacen nada, que ven qué es lo que debería de hacer (conseguir comida para sus hijos), pero que al final no toman acción.

Otra de las características negativas que Henry atribuye a la figura paterna es la de ser agresivo. El menor percibe a dicha figura como alguien que castiga a través del golpe, que busca que se cumplan las reglas y si no, usa la fuerza física y luego incluso abandona:

“... el perro estaba en la silla y le estaba tirando palmazos a su perro y el perro dijo ‘¡NO!’ y de ahí saltó y fue cuando el padre justo lo agarró, le tiró palmazos y se fue” (Lámina 10 – C.A.T).

Cabe resaltar que se presentan diferentes ambivalencias en Henry con respecto a cómo concibe al padre. La primera es al reconocerlo como alguien débil ante la presencia de la madre a pesar de haberlo calificado antes como un padre agresivo. Esta debilidad es mostrada cuando el niño comenta “Mi mamá le grita a mi papá” en la aplicación del Test de la Familia Imaginaria.

Se observa también su ambivalencia cuando al dibujar a su familia real, en principio se olvida de incluir la figura paterna y cuando lo hace la pone a un extremo, es el único personaje que no está unido a los demás (Test de la Familia Real). Al realizarle las preguntas correspondientes, Henry califica a la figura paterna como la más feliz y buena señalando “Él es el más feliz porque no castiga, siempre nos hacemos chistes” (Test familia Real). Así, primero muestra verla distante, pero luego intenta no solo hacerla presente, sino que además le atribuye carga positiva por sobre cualquier otro personaje del mismo dibujo.

Asimismo, se observa que Henry, a pesar de atribuirle un rol de mayor poder a la madre (considerar el ejemplo del Test Familia Imaginaria antes descrito), le atribuye al

padre un rol de autoridad; esto se evidencia al comentar "... los monos estaban hablando algo y el papá le estaba diciendo que se porte bien..." (Lámina 8 - C.A.T.) durante la aplicación del C.A.T.

Dicho rol, sin embargo, es de tipo arbitrario, pues Henry evidencia, a su vez, percibir a la autoridad como alguien que da normas que no tienen un sentido necesariamente, sino que existen porque es un simple deseo del que las da. Esto es mostrado a través de una de las respuestas que da el menor después de dibujar a su segunda Figura Humana: "A Sebastián lo pone molesto la profesora porque le dice 'Vete al baño!... No. Quédate parado!'" (...) le tiene miedo a la profesora". A pesar de que en este ejemplo Henry le da el rol de autoridad a una figura femenina, se debe tomar en cuenta que la principal figura interdictora, es decir de autoridad, es la figura paterna, por lo que esto puede ser un reflejo de cómo el menor estaría percibiendo la autoridad que ejerce también esta última.

Asimismo, a través del comentario "... el león se creía el rey de todos los animales (...) estaba cansado y decía '¿por qué nadie me hace caso?...' (Lámina 3 – C.A.T.) durante la aplicación del CA.T., se observa cómo Henry percibe una autoridad que cree ser poderosa, pero que en la realidad no lo es, que puede incluso ser peligrosa, sin embargo no llega a inspirar obediencia.

Otra característica atribuida al rol de autoridad que se le da a la figura paterna se presenta al inicio de la evaluación:

El niño comenta durante la entrevista al preguntársele por su padre: "Solo sé que se fue. Me dijo que se iba a ir a Chiclayo... ya no sé nada más" (Entrevista Semiestructurada).

A través de este último comentario, Henry manifiesta cómo es que su padre abandona, desiste a sus responsabilidades como tal, a pesar de que al mismo tiempo lo percibe como autoridad.

En cuanto al *proceso de identificación con el género masculino*, Henry demuestra buscar una identificación con el mismo en diferentes momentos de la evaluación. Por ejemplo, en la Hora de Juego Diagnóstica, el niño empieza a observar la caja sin tocar nada al principio, luego coge los muñequitos pequeños hasta que encuentra el Jenga y sonríe como emocionado. Como se explica en casos anteriores,

tomando en cuenta que la torre es un elemento que representaría un símbolo fálico, Henry estaría expresando de alguna forma esta búsqueda de identificación con una presencia masculina en su vida actual y en su vida familiar.

Otro momento en el que Henry evidencia identificarse con el género masculino es al expresar que jugaría el papel de la figura paterna dentro de una familia, cuando se le pregunta a Henry cuál sería él si fuera parte de la familia que acaba de dibujar y él responde que sería el papá (Test de la Familia Imaginaria).

Cabe mencionar que, a pesar de haber evidencias de cómo Henry busca identificarse con el género masculino, se debe considerar que cuando se le pidió dibujar a una persona, en primer lugar dibujó a una mujer. Esto podría haber ocurrido debido a que la presencia femenina en la vida del menor es mayor que la masculina, pues no solo tuvo a una madre que en algún momento se encargó de él, sino que tanto su auxiliar como profesora del colegio, con quienes más contacto tiene a diario, son mujeres también.

Con relación a la *Incorporación de diferencias intergeneracionales*, es necesario tomar en cuenta que es el padre quien, al prohibir el incesto entre madre e hijo, facilita también el poder diferenciar a una generación de otra. En este caso, se plantea que el no tener una figura paterna presente pudo haber influido en la dificultad que presenta Henry para reconocer dicha diferencia:

Henry comenta que el niño que ha dibujado tiene 90 años, que hace sus tareas y que uno de sus deseos es obedecer a sus padres y que la profesora no quiera que él sea castigado (Dibujo Figura Humana 2).

En este caso, esto último estaría siendo evidencia de esta confusión en Henry.

Con respecto a la *Capacidad de tolerancia a la frustración*, a pesar de que a Henry no se le dificulta en líneas generales seguir normas, el menor demuestra no tener tolerancia ante lo que no puede conseguir. El que la figura paterna no sea percibida por Henry como alguien que señala los límites de forma coherente y constante podría estar influyendo en esta actitud:

Henry pide un juego de cartas, se le explica que ese día no pueden ser regaladas, pero que otro día sí. Ante esto, él insiste en momentos diferentes y de manera constante (Hora de Juego Diagnóstica).

Por otro lado, con respecto a la *Carga emocional ante la figura paterna ausente*, se debe destacar que Henry le da más importancia a la ausencia de la figura paterna. Esto se hace evidente al hacer mención primero a la ausencia del padre, antes que a cualquier otra figura. Esto podría explicarse si se toma en cuenta la etapa post Edipo en la que se encuentra el menor, pues no solo buscaría identificarse con el género masculino, sino también la presencia de una figura de autoridad.

Asimismo, se plantea que mencionar en primer lugar la ausencia del padre podría ser una forma de proteger al mismo de cualquier aspecto negativo con el que se lo pudiese relacionar. Podría pensarse que esta es una forma de no querer debilitar más su imagen. A pesar de no encontrarse físicamente con él, es como si prefiriera no dejar abierta la posibilidad de que se le añadan más elementos negativos a tal figura puesto que es la única sobre la cual puede depositar “esperanza” de algo mejor si se toma en cuenta que percibe a la madre como alguien agresiva y negligente, lo cual se aprecia en ejemplos antes descritos.

Ligado a esto, se plantea la posibilidad de que Henry haya creado una *fantasía en torno a la ausencia de la figura paterna*. En este caso, el niño atribuye al padre poder tal que, ante su ausencia, la madre también es percibida como ausente. De esta forma, el padre es visto como el que hubiera definido la suerte/destino de la familia y por tanto hubiera incluso determinado el rompimiento de la relación madre-hijo:

Henry comenta: “Se fue... solo sé que como mi papá se fue, entonces mi mamá se fue con otro chico” (Entrevista Semiestructurada).

“... un canguro estaba caminando y su hijito estaba manejando y el más pequeñito estaba en el esto (señala la bolsa de la cangura) de su mamá. Estaban buscando comida. De ahí apareció un perro y había una casa. La chiquita manejó más rápido y en eso tira algo y la señorita (señala a la cangura) se estaba agarrando la cabeza”. (Lámina 4 – C.A.T.).

A través de esta historia, Henry expresa la fragilidad con la que percibe el rol que ejerce la figura materna (preocupación de que se le van a caer las cosas mientras las

lleva). El perro representaría un elemento externo amenazante y, ante esto, la ausencia de alguien que proteja a la familia. En este caso, ese alguien protector sería la figura paterna. Se plantea entonces la posibilidad de que Henry estaría atribuyendo la responsabilidad de sostén familiar al padre, pues asumiría que es por la ausencia del mismo que la madre no llega a cumplir con su rol como tal.

Siguiendo la misma idea anterior, Henry expresa nuevamente la noción de que para que la madre cumpla con su rol de forma efectiva, necesita haber una figura paterna presente. Esta fantasía es expresada al momento de pedirle a Henry que dibuje a una familia imaginaria, pues este solo dibuja a una pareja; la mujer tiene una cartera en la mano y al lado figura el que sería el esposo (Test Familia Imaginaria).

Al analizar la *Fantasía de Autoabastecimiento*, se observa que Henry atribuye poder a un solo personaje y les resta importancia a las figuras parentales. Esto funcionaría como mecanismo de defensa ante la ausencia de figuras de protección, específicamente ante la ausencia de figura masculina protectora y con la cual pueda identificarse; dicha figura sería la paterna. Esto se evidencia dicha fantasía se presenta durante la Hora de Juego Final, en la cual Henry observa los juguetes y coge a la Barbie y al Ken... “Mira! Esposa y esposo? ... por qué compraste esto? Mejor hubieras comprado un ‘Max Steel’²...”. Asimismo, se observa cuando en la misma sesión Henry debe elegir a una de las familias de animales y decide elegir a la familia de leones, luego comenta: “los leones son los mejores porque se comen a todos, son los más fuertes” (Hora de Juego Final). A través de este último comentario, Henry estaría evidenciando identificarse con el más fuerte y poderoso.

Después de todo lo observado, en primer lugar, se concluye que el menor se encuentra en una búsqueda de identificación con el género masculino. A pesar de que la institución no presenta ningún tipo de registro sobre el padre, el menor comenta con mucha seguridad haber vivido con él los primeros años; sin embargo, no se puede asegurar que su representación mental de la figura paterna esté vinculada más a este, pues tal vez esto es parte de cómo el niño va procesando esta ausencia parental.

Por otro lado, Henry presenta ambivalencias en cuanto a las características que atribuye a la figura paterna, pues si bien lo identifica como agresivo, lo reconoce

²Max Steel: muñeco que es un superhéroe con poderes.

también como alguien débil ante la presencia de la figura materna; asimismo, lo percibe como negligente y que abandona, sin embargo, lo considera también el “más bueno y feliz” de la familia. Henry evidencia un deseo no solo de sentirse cercano y protegido por esta figura paterna, sino que también la prefiere antes que a su figura materna, a quien atribuye solo características negativas.

Con respecto a los roles que adjudica a la figura paterna, en primer lugar el menor le atribuye un rol de autoridad, sin embargo, este es de tipo arbitrario y no llega a inspirar obediencia por no ser consecuente con lo que demanda. Asimismo, le atribuye el rol de protector de la familia.

Ante esta figura paterna ausente, Henry muestra haber creado una gran fantasía que giraría en torno al poder que le atribuye a dicha figura, pues ante su ausencia, la madre también es percibida como ausente. Henry le estaría dando la responsabilidad de sostén familiar al padre, pues asumiría que es por la ausencia del mismo que la madre no llega a cumplir con su rol como tal.

Finalmente, como consecuencia de esta percepción de figura paterna ausente, el menor presenta cierta dificultad para reconocer las diferencias entre generación y generación. Asimismo, muestra ciertas dificultades en cuanto a su capacidad de tolerancia a la frustración se refiere.

Discusión

Para aproximarnos a la representación mental de la figura paterna, se identificaron aquellos elementos semejantes a partir del análisis conjunto de los cuatro casos estudiados, así como los que marcaban diferencias entre ellos. Partiendo de tales elementos, se buscó establecer algunos patrones en torno a las características que adquieren las representaciones mentales de la figura paterna en los niños de la presente investigación. De esta forma, se amplía el conocimiento respecto al tema de forma clara y ordenada.

Es necesario recordar que los cambios en el contexto en el que el niño crece y el vínculo que este forme con sus figuras parentales influyen en las representaciones que ellos finalmente tengan del objeto con el que se relacionen (Bowlby, 1973; Blatt, Chevron, Quinlan, Schaffer y Wein, 1992; Stern, 1997). Es a raíz de esta afirmación que se puede plantear que la representación mental de la figura paterna se verá afectada por la ausencia de la misma y la forma en que el niño interprete esta ausencia paterna; dicha interpretación resulta incluso más importante que la ausencia misma (Blatt, 1991). En los casos estudiados, si bien se observa que cada niño interpreta dicha ausencia de forma particular, también se encuentran contenidos similares en la manera en la que perciben a la figura paterna en sí.

En primer lugar, se encuentra que los cuatro niños le asignan características negativas a dicha figura y solo uno de ellos incluye, además de las negativas, una característica positiva. Esta visión negativa del padre constituye una descalificación y podría explicarse a través de lo mencionado por Silva (2011), quien plantea que los niños con figura paterna ausente no encontrarían si quiera una función aparente en su mundo interno para dichos padres ausentes. Lo que más destaca es que los consideran figuras agresivas e incluso amenazantes, sin embargo, al mismo tiempo desvitalizadas y débiles, lo cual resultaría ser una primera ambivalencia encontrada. Cabe resaltar que dicha debilidad es atribuida con mayor énfasis ante la presencia femenina en el caso de tres de los cuatro niños estudiados. Esto último puede darse debido a que ha sido una figura femenina la que más presente se ha hecho a lo largo de la vida de los menores no solo durante la institucionalización, sino también previa a la misma en el caso de la mayoría. Esto encontraría fundamento en lo que plantea Bowlby (1983), quien señala que ante la ausencia de una figura paterna, el padre sobreviviente adquiere un papel

fundamental en la vida del niño. En el caso de estos niños, pese a la situación de precariedad del vínculo con la madre, los primeros años de vida percibieron que quedaron a cargo de una figura femenina que era la única que decidía sobre ellos, y luego como niños institucionalizados, encontrarse también a cargo de mujeres adultas posiblemente hizo que cada uno de ellos asocie fuerza y vitalidad con las mujeres más que con los hombres.

Otro elemento que podría contribuir a entender la atribución de características negativas a la figura paterna ausente es que estas podrían originarse en las referencias externas que los niños tienen de sus respectivos padres, ya sea por compañeros que hayan hecho comentarios negativos sobre sus respectivas figuras paternas, figuras masculinas con las que hayan crecido en la institución, o simplemente por los comentarios que hayan hecho personas cercanas a los niños durante el tiempo previo a la institucionalización. Esta idea sería respaldada por lo que Blatt, et al. (1992) e Hyslop (2000) señalan con respecto a los contenidos de la representación mental, pues consideran que las experiencias subjetivas de los niños con esta figura ausente, así como la forma en la que esta ausencia fue manejada en su entorno influirían en la construcción de la misma. Cabe resaltar que no se tienen registros sobre las razones que les hayan dado a los niños sobre la ausencia de sus respectivas figuras paternas.

Asociadas a estas características negativas atribuidas a la figura paterna, se encuentra una carga emocional por lo general negativa atribuida a esta figura ausente, donde resalta la sensación de abandono, rabia y enojo; sin embargo, se originaría al mismo tiempo una segunda ambivalencia en estos niños al percibir que albergan también un deseo por aproximarse a la misma. Tomando en cuenta que las representaciones mentales pueden incluir acontecimientos ocurridos en ausencia de los padres, como por ejemplo la experiencia emocional del niño al intentar reunirse con aquella figura ausente o aquella que sí está presente (Marrone, 2001), se podría explicar cómo en estos niños se generaría rabia y enojo a partir del intento fracasado por tener un vínculo más estrecho con sus respectivas figuras paternas. Particularmente en Julián, esta rabia y enojo son más evidentes, y es justamente este niño el único del que se tiene certeza que no ha llegado a tener ningún tipo de contacto siquiera con una figura masculina de su familia, mientras que en los otros podría darse la posibilidad de que, previo a la institucionalización, sí hayan llegado a tener algún tipo de contacto con figuras masculinas como tíos, primos, abuelos, entre otros.

Siguiendo con esta última idea, algo que resalta en los cuatro niños es una tercera ambivalencia, pues a pesar de evidenciar sentimientos negativos y al mismo tiempo un deseo de tener un vínculo paterno más próximo, le darían además más importancia a la ausencia de la figura paterna antes que a cualquier otro familiar, incluso antes que a la figura materna. Esto último se podría explicar, en primer lugar, por la etapa post Edipo en la que se encuentran los niños en donde una presencia masculina resulta importante tanto para la identificación con el género masculino como para la incorporación de normas según el periodo de latencia por el que atraviesan, pues es la presencia del padre la que les permitiría consolidar el reemplazo del control externo por el control y organización interna (Shapiro y Perry, 1976). Esta ambivalencia constante en los cuatro casos podría estar relacionada, en segundo lugar, al hecho de que ninguno de estos niños tuvo una misma figura referencial constante, sino diferentes personas de las cuales pudieron haber tomado características (Blatt, et al., 1992) que estando juntas resultan contradictorias y, en tercer lugar, al hecho de guardar esperanzas en aquella figura que no conocen antes que aceptar que solo tienen a una figura materna negligente, en el caso de Vasco, Henry y Adrián, y a ninguna figura parental, en el caso de Julián. Esto último estaría relacionado a lo planteado por Hyslop (2000), quien señala que los niños que pierden a una figura parental, luego le atribuyen características positivas aun cuando no las hayan conocido en su totalidad. Con respecto a esta última posibilidad, es necesario destacar que los niños que participaron en la presente investigación carecieron durante toda su vida de la figura paterna y no es que la hayan perdido en determinado momento de su desarrollo, por lo que manifestar un deseo de aproximación hacia tal figura y, al mismo tiempo, atribuirle características negativas no estaría contradiciendo lo planteado por Hyslop con relación a la atribución de características positivas que hacen los niños que pierden a una de sus figuras parentales.

Continuando con el análisis de las características atribuidas a la figura paterna, se observa una particularidad presentada en Vasco que resulta importante analizar. Este niño recurre a figuras mundialmente reconocidas de forma positiva como primeras referencias de figura masculina, incluso en una de las pruebas reconoce a una de ellas como figura paterna. Esto permite plantear la posibilidad de que Vasco esté concibiendo al hombre promedio como alguien que no llega a cumplir con el rol paterno que necesita, por lo que mejor se asegura eligiendo a alguien “grande” que probablemente tenga más posibilidades de ejercer ese rol y cubra dicha ausencia. En este caso, si bien

el niño no estaría recurriendo a la idealización del objeto perdido, sí estaría idealizando a los personajes que considera más próximos al concepto de figura paterna que podría tener. De esta manera, estaría buscando rescatar de manera inconsciente únicamente lo bueno de aquella figura ausente, lo cual le evitaría sufrir la culpa que puede generar el tener sentimientos negativos hacia la misma (Urribarri, 1991).

En cuanto al rol que los niños le atribuyen a la figura paterna, se observa que tres de los niños le atribuyen el rol de autoridad; sin embargo, dos de ellos consideran que es la figura materna quien más autoridad tiene sobre ellos. Por su parte, Julián solo refiere a la figura materna como autoridad y no llega a adjudicar a la figura paterna un rol claro, más bien le atribuye pasividad ante la presencia materna. Estos dos últimos hechos se podrían explicar en el caso de Henry, Vasco y Julián a partir de la presencia que ha tenido cada uno, aunque limitada, de la figura femenina en sus vidas. Dicho planteamiento encontraría respaldo en lo descrito anteriormente por Bowlby (1983) sobre la figura parental sobreviviente y la importancia y poder que esta adquiere ante la ausencia, en este caso, de la figura paterna.

Cabe agregar que la figura materna en Adrián, Henry y Vasco, únicos niños que, según registros, vivieron con la misma antes de la institucionalización, conserva una carga emocional más negativa en comparación a la que tiene la figura paterna ausente. A través de esto, estos niños estarían haciendo uso de la proyección, es decir, los tres estarían depositando sus propios aspectos y sentimientos negativos en la figura que sí se encuentra con ellos. Al proyectar sentimientos negativos en el padre sobreviviente, el niño arma una defensa ante los deseos edípicos intensificados por vincularse con la madre, en este caso, lo que posibilita que se mantenga distanciado del objeto prohibido (Urribarri, 1991). Este mismo autor afirma que el uso de estos mecanismos resaltaría la magnitud del efecto que tiene la pérdida de la figura paterna en los niños.

Por otro lado, Inhlensfeld (2000), Nagera (1970) y Packciarz (2000) hacen énfasis en la influencia que tienen en las fantasías del niño las experiencias subjetivas que se han tenido con el objeto perdido, así como las respuestas familiares. Con relación a estas posibles fantasías creadas, si bien los cuatro niños muestran haberlas generado en torno a esta figura ausente, se destaca el que tres de ellos tengan una misma fantasía: Adrián, Henry y Vasco, percibiendo una ausencia paterna y a su vez a una madre frágil con respecto al rol que cumple, conciben la idea de que, para que la madre cumpla con su rol de forma efectiva, necesita haber una figura paterna presente. Es como si los niños

estuvieran planteando que una madre sin un padre al lado no puede llegar a cumplir con su rol de manera efectiva; es decir, ante la ausencia de figura paterna, la materna también resultaría ausente. Es así que el padre estaría visto como el sostén no solo de la familia, sino también de la relación madre-hijo, pues solo haciéndose presente, la madre llegaría a cumplir su rol como tal de manera efectiva. Esto último sería consecuente con el rol sostenedor madre – bebé que atribuye Winnicott (1960) al padre. Esta fantasía da cuenta de la importancia que los tres niños otorgan a la figura paterna, y en este caso a la ausencia de la misma, sin embargo, también da cuenta de un reclamo mayor hacia esta figura pues no solo no está, sino que su ausencia habría hecho que también estén abandonados por sus respectivas madres. Esto podría también relacionarse a la gran carga negativa que se percibe hacia esa figura.

Resulta interesante tomar en cuenta además que la madre de Adrián, uno de estos niños que genera esta fantasía, dejó al niño en la institución argumentando que no tenía el apoyo paterno y que ella sola no podía hacerse cargo del mismo, lo cual podría estar evidenciando que en este caso tal fantasía estaría siendo sostenida incluso por la misma figura materna.

Profundizando el análisis referido a las fantasías creadas, en el caso también de Adrián, se considera importante tomar en cuenta que el niño haya comentado que su padre está muerto. Recordando que en la historia registrada en la institución figura que el niño fue abandonado por su figura paterna estando la madre embarazada, esta pudo haber sido una fantasía generada por él mismo. De esta manera, Adrián estaría protegiendo a la figura paterna de la carga negativa que tendría hacia él en caso tenga que procesar su abandono, pues retomando lo que afirma Urribarri (1991), de esta manera ya no cargaría la culpa de guardar sentimientos negativos por tal, así como el dolor de haber sido abandonado.

De otro lado, en el caso de Julián, quien hizo referencia a la presencia de un tío y primos varones en su familia, sin que haya ningún registro en la historia de vida que ofrece la institución, se podría señalar que estos personajes serían parte también de una fantasía. Se evidencia entonces cómo, a partir de la necesidad que tiene el niño de una presencia masculina, recurre a generar la presencia de figuras masculinas aunque sea simbólicamente.

Con respecto al proceso de identificación con el género masculino, dos de los niños, Adrián y Vasco, evidencian identificarse claramente con el mismo, mientras que

los otros dos se encuentran aún en proceso, Henry, el más pequeño de los cuatro, y Julián, el mayor. Cabe resaltar que este último, a pesar de ser el mayor del grupo, es el que evidencia tener cierta dificultad en la interiorización de aquello que se le atribuye a cada género según el estándar cultural en el que se desenvuelve. Esto podría relacionarse al hecho de que es el único niño que no ha tenido a lo largo de su vida ningún tipo de contacto con figuras parentales que hayan podido, en alguna medida, transmitirle estas diferencias a través del desenvolvimiento cotidiano.

El proceso de identificación de género en niñas y niños pasa en primer lugar por una preidentificación para la cual se necesita de la presencia de la madre (Amador, 2006). Se infiere entonces que Adrián y Vasco, a pesar de tener una madre que no necesariamente cumplía con su rol de forma adecuada, estuvo de todas formas presente físicamente e influyó en esta identificación con el género masculino que tienen ambos niños. Sin embargo, Julián al no tener ni siquiera a una figura materna a edades tempranas, no contó entonces con alguien que le facilite consolidar esta primera etapa de identificación. En el caso de Henry, esta identificación aún en proceso podría explicarse en primer lugar a partir de la edad que tiene, pues el proceso de identificación con el propio género se estaría consolidado hacia los 7 años aproximadamente (Caporale, 2004) y este niño, al momento de la recolección de información, recién había cumplido 8 años; en segundo lugar, es necesario considerar también que para este proceso es importante contar con figuras parentales constantes que permitan diferenciar actitudes y características de cada género (Weisner y Wilson – Mitchel, 1990 citados en Caporale, 2004) y Henry, si bien tuvo los primeros años a una figura materna, esta no se presentó de manera constante en su vida.

Asimismo, es importante tomar en cuenta el hecho de que, a pesar de que los cuatro niños en la institución tienen como autoridad a los “hermanos” de la comunidad religiosa encargada de la misma, y dos de estos niños incluso tienen a un auxiliar hombre, ninguno hace mención en ningún momento del proceso a alguna de estas personas como figuras cercanas, lo cual evidenciaría que ninguna de ellas estaría funcionando como figura sustituta. Esto posiblemente por el hecho de no querer aferrarse a alguien que finalmente es compartido y con quien eventualmente perderá el vínculo. Como señalan Schofield y Beek (2007), en una institución, el niño no puede ver consistencia parental detrás del abrazo de un cuidador, por lo que el apego inseguro y, específicamente el desorganizado, estaría siendo característico en estos niños.

Ninguno de los menores tiene a una persona que identifiquen como figura paterna principal; es como si tuvieran pedazos rescatados de las personas con las que se han relacionado y hubieran formado así una representación de figura paterna.

Por otro lado, otro hallazgo importante, que se aprecia en los cuatro niños es que albergan la fantasía de autoabastecimiento como mecanismo de defensa ante el abandono, los cuatro evidencian atribuirse mayor poder a sí mismos y alejan simbólicamente a las figuras parentales. Esta forma de escudarse de la vulnerabilidad y, en ese sentido, de la amenaza externa, estaría relacionada a la dificultad que presenta cada niño para vincularse sobre todo con personas adultas. Es debido a la ausencia de estas figuras que cada uno estaría recurriendo inconscientemente al autoabastecimiento como manera de enfrentar el abandono temprano.

Asimismo, relacionada a esta idea de ser niños pero tomando una actitud de adulto como mecanismo de defensa para enfrentar el abandono, podría explicarse la existencia de la dificultad que tienen los menores para incorporar las diferencias intergeneracionales. Si bien los cuatro niños muestran reconocer racionalmente las diferencias entre generación y generación, pareciera que en sus respectivos mundos internos estas no llegan a diferenciarse con la misma claridad, lo cual en un futuro podría traerles dificultades en su forma de relacionarse interpersonalmente. Son Vasco y Julián quienes muestran tener menos claras estas diferencias. Esta dificultad en los niños se explica en gran parte a partir de la ausencia de una figura paterna tomando en cuenta que esta no solo intervendría en la relación mamá – hijo prohibiendo el incesto (Lacan, 1983), sino que también al hacer esto último, clarificaría las diferencias entre generaciones

Con relación a la capacidad de tolerancia a la frustración, se observa que tres de los cuatro niños han demostrado tener dificultades para ceñirse a las reglas que otros proponen. Esto encontraría respaldo en la afirmación hecha por Tyson y Tyson (2000), pues en este caso se comprueba que es debido a la ausencia de una figura de autoridad exterior permanente que el niño continúa operando sobre la base del principio del placer y no se adecúa fácilmente a las expectativas en torno a su comportamiento.

A pesar de esto, los cuatro niños llegaron a cumplir con el encuadre de cada evaluación y tres de ellos demostraron una constante búsqueda por controlar sus impulsos, e incluso temor ante la posibilidad de desbordarse en ese sentido. Tomando en cuenta que perciben el abandono como un castigo, esta búsqueda de control podría

estar relacionada al deseo de no ser abandonados una vez más. Con relación a esto último, se comprobaría entonces lo que Von Klitzing, Stadelmann y Perren (2007 citados en Chae y Lee, 2011) plantean sobre los sentimientos de miedos y preocupaciones en los niños generados a partir de la ausencia paterna.

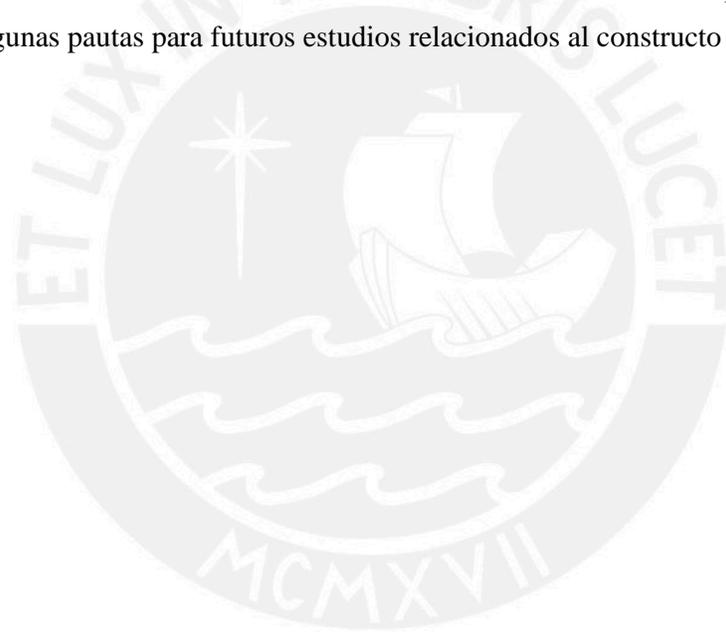
Algo particular que se encontró en tres de los cuatro casos fueron los sentimientos de culpa ante el abandono. Se infiere que Henry, Vasco y Julián muestran cumplir con las reglas señaladas no solo porque se encuentran en un periodo de latencia, como se menciona en párrafos anteriores, sino que además los tres niños conciben el abandono como un castigo, por lo que teniendo un mejor comportamiento tal vez se asegurarían de no ser abandonados nuevamente, pero esta vez por aquellas personas con las existe posibilidad de vínculo, por ejemplo, la evaluadora en este caso. Cabe recalcar que este sentimiento de culpa no solo estaría relacionado al abandono de la figura paterna, sino a ambas figuras parentales.

Por otro lado, es también ante el abandono de ambas figuras parentales que los niños evidencian tener un autoconcepto pobre, lo cual se relacionaría a lo que afirman Priel, Myodovnik y Rivlin-Benaiminy (1995) sobre los niveles complejos de representaciones paternas y maternas asociados a percepciones más positivas del self en la niñez media. Estos niños no habrían tenido figuras constantes que los refuercen positivamente por quiénes son ellos íntegramente, lo cual explicaría cómo es que su autoestima, e incluso manera de relacionarse interpersonalmente, se ven afectadas (Wilson y Prior, 2010).

Es importante plantear como recomendación para investigaciones futuras considerar el nivel de desarrollo cognitivo de los participantes (Hostler, 1983), pues este estaría relacionado al nivel de desarrollo de su mundo representacional (Blatt et al., 1992; Blatt 1995). Asimismo, sería importante también considerar, en los casos que esto sea posible, una entrevista con algún familiar cercano al niño para así tener información más clara acerca del contexto en el que vivieron antes de ser niños institucionalizados, así como conocer sobre las razones que les hayan dado a los niños de la ausencia de sus respectivas figuras paternas.

Para finalizar, se debe dejar claro que, debido a que el mundo representacional es sumamente complejo, a través de este estudio no se ha podido conocer en toda su amplitud las razones por las cuales las representaciones mentales de los niños estudiados tienen tales contenidos, sin embargo, es importante reconocer los aportes que

brinda esta investigación. En primer lugar, cubre un vacío teórico con relación a la exploración que se ha hecho sobre la representación mental de la figura paterna en niños que viven en una institución del estado, lo cual resulta relevante dada la importancia descrita del rol que cumple tal figura en la formación integral del niño. Asimismo, lo hallado contribuye a la posibilidad de generar una participación más activa de su parte en el contexto cultural expuesto, teniendo como una de las consecuencias principales, un mejor proceso de construcción representacional de la figura paterna en más niños. De igual forma, tomando en cuenta que los centros de acogimiento de niños abandonados cuentan en su mayoría con figuras de cuidado femenino, el presente estudio permite tener mayor claridad sobre la importancia de generar una mayor presencia de cuidadores de sexo masculino. Por último, la información encontrada abre la posibilidad de establecer algunas pautas para futuros estudios relacionados al constructo en cuestión.





Referencias bibliográficas

- Abelin, E. L. (1971). The role of the father in the separation-individuation process. En J.B. McDevity C.F. Settledge (Eds) *Separation-Individuation: Essays in honor of the Margaret Mahler* (pp. 229-252). New York: International Universities Press.
- Amador, C. (2006). La figura paterna en la identificación primaria y secundaria de los hijos. *Revista Bioética*, 6, 9-13. Extraído de: <http://www.cbioetica.org/revista/61/610913.pdf>
- Amarís, M., Camacho, R. y Fernández, I. (2000). El rol del padre en las familias con madres que trabajan fuera del hogar. *Psicología desde el Caribe*, 5, 158-175.
- Arbeláez, M. (2002). Las representaciones mentales. *Revista de ciencias humanas*, 29. Extraído de: <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev29/arbelaez.htm>
- Assoun, P. L. (2005). *Fundamentos del psicoanálisis*. 1º Edición. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Ávila, H. (2006). *Introducción a la Metodología de la investigación*. Chihuahua: Eumed.net
- Báez, J. (2009). *Investigación Cualitativa* (2ª ed.). Madrid: ESIC Editorial.
- Bellack, L. (1991). *Test de Apercepción Infantil con figuras animales (CAT – A)* (8ª ed.). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Bellack, L. (1996). *The Thematic Apperception Test and the Children's Apperception Test in Clinical Use*. New York: Grune y Stratton.

- Blatt, S. J. (1991). A cognitive morphology of psychopathology. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 179, 449-458.
- Blatt, S. J., Chevron, E.S., Quinlan, D. M., Schaffer, C.E. y Wein, S. J. (1992). *The Assessment of Qualitative and Structural Dimensions of Object Representations*. Unpublished research manual. Yale University.
- Blatt, S. J. (1995). Representational Structures in Psychopathology. En D. Cicchetti y S. Toth (Eds.). *Rochester Symposium on Developmental Psychopathology: Emotion, cognition and representation*, Vol 6, (pp. 1-33). Rochester, N.Y. University of Rochester Press.
- Blatt, S. (2003). *El Roscharch en el siglo XXI: La evaluación de la representación mental*. New Haven: Universidad de Yale.
- Bowlby, J. (1952). *Maternal care and mental health*. Geneva: World Health Organization.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and Loss*. London: Hogarth Press.
- Bowlby, J. (1983). *La pérdida afectiva: tristeza y depresión*. Buenos Aires: Paidós.
- Brazelton, T. y Cramer, B. (1993). *La relación más temprana: Padres, bebés y el drama del apego inicial*. Barcelona: Paidós.
- Brazelton, T. y Greenspan, S. (2005). *Las necesidades básicas de la infancia*. Barcelona: Editorial Graó.
- Calmet, E. (2003). Masculinidad y Paternidad: Una Ficción en la post-modernidad. En Morón, R., Sánchez, R. y Luy, G., *Los Hijos de Hoy* (pp.71-78). Lima: Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima.

- Caporale, S. (2004). *Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es). Una visión integradora*. Madrid: Entinema.
- Corman, L. (1967). *El test del dibujo de la familia en la práctica médicopedagógica*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Chae, J. y Lee, K. (2011). Impacts of korean fathers' attachment and parenting behavior on their children's social competence. *Social Behavior and Personality*, 39, 627-643.
- Creswell, J., Hanson, W., Clark Plano, V. y Morales, A. (2007). Qualitative Research Design: Selection and Implementation. *The Counseling Psychologist* 35(2), 236-264.
- Cyrulnik, B. (2003). *El murmullo de los fantasmas: Valorar a la vida después de un trauma*. España: Gedisa.
- Efron, A, Fainberg, E., Kleiner, A. y Woscoboinik, P. (1974). La hora de juego diagnóstica. En Ocampo, M, García Arzeno, M. y Grassano de Piccolo, E., *Las técnicas proyectivas y el proceso psicodiagnóstico* (pp. 195-217). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fivaz-Depeursinge, E. y Corboz-Warnery, A. (1999). *The primary triangle*. Nueva York: Basic Books.
- Font, L. (1978). *Test de la Familia. Cuantificación y análisis de variables socioculturales y de estructura familiar*. Barcelona: Oikos-tau, S.A
- Gianino, L. (2012). *La Resiliencia en niños institucionalizados y no institucionalizados*. Lima: Universidad Femenina del Sagrado Corazón.
- González, F. (2000). *Investigación cualitativa en psicología*. México: Thomson Editores.

- González Rey, F. (2006). *Investigación Cualitativa y Subjetividad*. Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.
- Gregory, R. J. (2001). *Evaluación psicológica: historia, principios y aplicaciones*. México, D.F. El Manual Moderno.
- Gunnar, M., Bruce, J. y Grotevant, H. (2000). International Adoption of Institutionally reared children: Research and policy. *Development and Psychopathology*, 12, 677 – 693.
- Hammer, E. (1978). *Tests proyectivos gráficos*. Buenos Aires: Paidós.
- Hepp, O. (1984). *La internación de menores y sus problemas sociales: Sistemas institucionales de tratamiento*. Buenos Aires: Depalma.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. (5ta ed.). México : McGraw-Hill.
- Hostler, S. (1983). El desarrollo del concepto de muerte en el niño. En O.J. Sahler (Ed.), *El niño y la muerte*, (pp.1-25). Barcelona: Alhambra.
- Hwang, R. (2012). The Well-Being of Chinese Immigrant Sons: Importance of Father-Son Attachment, Father Involvement, Father Acceptance and Adolescents' Phenomenological Perceptions of Father-Son Relationship. *Dissertations y Theses*, 1 – 132.
- Hyslop, G. (2000). *Healing Children's Grief: Surviving a Parent's Death from Cancer*. New York: Oxford University Press.
- INEI (2008). Censos Nacionales 2007 XI de Población y VI de vivienda.
- Inhlenfeld, S. (2000). Identificaciones y repetición en duelos de infancia. Trabajo presentado en el 1er. Congreso Uruguayo de Psicoanálisis y las 11avas Jornadas Científicas, Mayo, Montevideo.

- Koppitz, E. (1976). *El dibujo de la figura humana en los niños*. (3ª ed.). Buenos Aires: Editorial Guadalupe.
- Lacan, J. (1953). Funktion und Feld des Sprechens und der Sprache in der Psychoanalyse. En *Ecrits*. Paris: Editions du Sueil, 1966, pp. 237 – 322.
- Lacan, J. (1983). El Seminario Libro 1, En *Los Escritos Técnicos de Freud*. Barcelona: Paidós Editores.
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego: Un enfoque actual*. Madrid: Prismática.
- Martínez, M. (2006) La Investigación Cualitativa (Síntesis Conceptual). *Revista IIPSI*, 9, 1-24.
- Macallum, F. y Golombok, S. (2004). Children raised in fatherless families from infancy: a follow-up of children of lesbian and single heterosexual mothers at early adolescence. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45, 1407 – 1419.
- McCall, R., Van IJzendoorn, M., Juffer, F., Groark, C. y Groza, V. (2011). *Children without Permanent Parents: Research, Practice, and Policy*. Oxford: Wiley – Blackwell.
- McCall, R. y Groark, C. (2015). Research on Institutionalized Children: Implications for International Child Welfare Practitioners and Policymakers. *International Perspectives in Psychology: Research, Practice, Consultation*, Vol. 4, (pp. 142–159).
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP). (2011). *Estadísticas sobre Familias*. Dirección General de la Familia y Comunidad.
- Nagera, H. (1970). Developmental reactions to the death of important objects: A developmental approach. *Psychoanalytic Study of the Child*, 25, 360-400.
- Packciarz, A. (2000). *Los duelos en los vínculos familiares: Su procesamiento en la*

- intersubjetividad*. Trabajo presentado en 1er. Congreso Uruguayo de Psicoanálisis y las 11avas Jornadas Científicas, Mayo, Montevideo.
- Palacios, J. y Sánchez- Sandoval, Y. (2005). Beyond adopted-nonadopted comparisons. In D. Brodzinsky y J. Palacios (Eds.), *Psychological issues in adoption: Research and practice* (pp. 117 – 144). Westport, CT: Praeger.
- Papousek, H. y Papousek, M. (1987). Intuitive parenting: a dialectic counterpart to the infant's integrative performance. In J. Osofsky (ed.), *Handbook of Infant Development*, 2nd edn., pp. 669-720. Nueva York: Wiley.
- Parke, R. (1998). *El papel del padre*. Madrid: Ediciones Morata.
- Parke, R., Power, T. y Gottman, J. (1979). Conceptualizing and quantifying influence patterns in the family triad. In M. E. Lamb, S. J. Suomi, and G. R. Stephenson (Eds.), *Social Interaction Analysis: Methodological Issues*. (pp. 207-230). Madison: University of Wisconsin Press.
- Pena Pinzón, E. (2011). *Reseña sobre: 'La función del padre en psicoanálisis', y 'El padre real, el padre imaginario y el padre simbólico, la función del padre en la dialéctica edípica', 'La función del padre en la dialéctica edípica', 'La función paterna y sus avatares'*, Psicoanálisis, Sujeto y Cultura. Extraído el 02 de junio del 2014 de <http://psicoanalisisuan.blogspot.com/2011/10/resena-sobre-la-funcion-del-padre-en.html>
- Pereira, M., Soares, I., Dias, P., Silva, J., Marques, S. y Baptista, J. (2010). Development, psychopathology and attachment: an exploratory study with institutionalized children and their caregivers. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 222-231.
- Priel, B., Myodovnik, E., y Rivlin-Benaiminy, N. (1995). Parental Representations, Self-View, and Interpersonal Functioning of Older Adolescents. *Journal of Personality Assessment*, 65(2), 372-388.
- Pruett, K. (2001). *El rol del padre*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina S.A.

- Red Latinoamericana de Acogimiento Familiar (RELAF). (2010). *Niños, niñas y adolescentes sin cuidados parentales en América Latina: Contextos, causas y consecuencias de la privación del derecho a la convivencia familiar y comunitaria*. Buenos Aires: Proyecto Relafy Aldeas Infantiles S.O.S.
- Sandler, J, y Rosenblatt, B. (1987). The representational world. *From Safety to Superego: Selected papers of Joseph Sandler*. (pp. 58 – 72). London: Karnac Books.
- Shapiro, T. y Perry, R. (1976). Latency revisited. *Psychoanalytic Study Child*, 31, 79 – 105.
- Schonfeld, D. J. y Smilansky, S. (1989). A Cross-Cultural Comparison of Israeli and American Children's Concept of Death. *Death Studies*, 13, 593-604.
- Schofield, G. y Beek, M. (2007). *Attachment Handbook for foster care and adoption*. London: British Association for Adoption and Fostering.
- Silva, M. (2011). Muerte, Seducción y Ausencia: El lugar enigmático del padre en la actualidad. *Revista Psicoanálisis*, 9, 95 – 105.
- Sneiderman, S. (2011). Consideraciones acerca de la confiabilidad y validez en las técnicas proyectivas. *Subjetividad y procesos cognitivos*. 2(15), 93 – 110.
- Sunderland, J. (2000). Baby entertainer, bumbling assistant and line manager: Discourses of fatherhood in parentcraft texts. *Discourse and Society*, 11 (2), 249-74.
- Stadelmann, S., Perren, S., Von Wyl, A. y Von Klitzing, K. (2007). Associations between family relationships and symptoms/strengths at kindergarten age: what is the role of children's parental representations? *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 996 – 1004.

- Stadelmann, S., Perren, S., Groeben, M. y Von Klitzing, K. (2010). Parental separation and children's behavioral/emotional problems: the impact of parental representations and family conflict. *Family Process*, 49(1), 92-108.
- Stake, R. (1995). *The Art of Case Study Research*. California: SAGE
- Stern, D. N. (1997). *La Constelación Maternal*. (1ª ed.). Barcelona: Paidós
- Stoller, R. J. (1979). Fathers of transsexual children. *Journal American Psychoanalysis Association*, 27, 837-866.
- Torres, N., Maia, J., Veríssimo, M., Fernandes, M. y Silva, F. (2012) Attachment security representations in Institutionalized children and children living with their families: links to problems behavior. *Clinical Psychology and Psychotherapy*, 19, 25-36.
- Tyson, P. y Tyson, R. (2000). *Teorías psicoanalíticas del desarrollo: una integración*. Lima: Publicaciones Psicoanalíticas. (Publicación original 1990).
- Urribarri, R. (1991). Pérdida de seres queridos en la infancia y en la adolescencia. *Psicoanálisis con niños y adolescentes*, 1(1), 147-169.
- Van IJzendoorn, Luijk y Juffer (2008) IQ of children growing up in children's homes: A meta-analysis on IQ delays in orphanages. *Merrill-Palmer Quarterly-Journal of Developmental Psychology*, 54, 341-366.
- Van IJzendoorn, M., Bakermans-Kranenburg, M. y Juffer, F. (2007). Plasticity of growth in height, weight and head circumference: Meta-analytic evidence of massive catch-up of children's physical growth after adoption. *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics*, 28, 334 – 343.
- Vexelman, E. (2008). *Representación de la figura maternal en niños cuya madre falleció a causa de una enfermedad*. Memoria para optar al Título de Psicólogo,

Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

Volinsky, P., Medici, C., Sapriza, S., Altmann, M., Cutinella, O., Hatenfeld, S., López, C. y Vallespir, N. (1986). *El juego en el psicoanálisis de niños*. Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU).

Von Klitzing, K., Simoni, H. y Burgin, D. (1999). Child development and early triadic relationships. *International Journal of Psychoanalysis*, 80, 71-90.

Vorria, P., Papaligoura, Z., Dunn, J., Van IJzendoorn, M., Steele, H., Kontopoulou, A., y Sarafidou, Y. (2003). Early experiences and attachments relationships of Greek children raised in residential group care. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 44, 1208-1220.

Wall, G. y Arnold, S. (2007). How Involved is Involved Fathering?: An Exploration of the Contemporary Culture of Fatherhood. *Gender and Society*, 4(21), 508-527.

Wilson, K. y Prior, M. (2010). Father involvement and child well-being. *Journal of Paediatrics and Child Health*, 47, 405 – 407.

Winnicott, D. (1960). The Theory of the Parent – Infant Relationship. *The International Journal of Psychoanalysis*, 41, 585 – 595.

Winnicott, D. (1964). What about fathers?. *The Child, the Family, and the Outside World*. Massachusetts: Addison – Wesley Publishing Company.

Winnicott, D. (1991). *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires: Paidós.

Zeanah, C., Smyke, A. y Koga, S. (2005). *The Bucharest Early Intervention Project: Attachment and disorders of attachment*. Atlanta: GA.



Apéndice

Apéndice A: Consentimiento dirigido a la institución.

Director General:

Nombre de la Institución

Presente.-

Sirva la presente para saludarlo y exponerle lo siguiente:

En la actualidad me encuentro finalizando mis estudios en la Carrera de Psicología Clínica en la Pontificia Universidad Católica del Perú, por lo cual, desde el mes de setiembre del presente año estoy realizando mis Prácticas Pre-Profesionales en la Institución que usted dirige.

Así mismo, como requisito para optar el Título de Licenciada en Psicología Clínica, debo presentar una Tesis por lo cual estoy llevando a cabo una investigación sobre las representaciones mentales de las figuras paternas en niños varones institucionalizados. Para este fin, quisiera solicitarle me den la autorización para evaluar a 4 niños de la Institución que usted dirige. Me comprometo a hacer uso de los datos de cada niño exclusivamente para fines académicos, así como a pedir el debido asentimiento a los mismos antes de realizar la evaluación, dándoles la posibilidad de no participar si no lo desean. De igual forma, al finalizar cada una de las evaluaciones, me comprometo a entregar un informe psicológico en donde especifique lo encontrado en cada uno de los participantes.

En caso tenga alguna consulta, estoy a su disposición personalmente o al correo electrónico alejandra.kuzma@pucp.pe, o en caso considere necesario puede contactar a mi Asesora de Tesis, Mg. Daniela Maya, a quien podrá ubicar en el correo electrónico daniela.maya@pucp.pe

Agradezco anticipadamente la atención que brinda a la presente.

Atentamente,

Alejandra Kuzma Cruzalegui

Apéndice B: Asentimiento Informado para los participantes

Yo _____ de ____ años de edad acepto participar en la investigación realizada por Alejandra Kuzma Cruzalegui, la cual tiene exclusivamente fines académicos.

Huella Digital

Apéndice C: Preguntas de entrevista semiestructurada

1. ¿Qué me puedes contar sobre ti?
2. ¿Hace cuánto estás aquí?
3. ¿Qué sabes de tu familia?
4. ¿Cómo es para ti estar aquí?
5. ¿Qué te gusta hacer?